



BOLETÍN OFICIAL DEL
Arzobispado
de **Burgos**

Tomo 161 / N.º 7-8 / Julio-Agosto 2019

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL ARZOBISPADO DE BURGOS

Tomo 161 – Núms. 7-8

Julio-Agosto 2019

Dirección y Administración
CASA DE LA IGLESIA

El Arzobispo

Mensajes



I LA COMUNICACIÓN AL SERVICIO DE LA COMUNIDAD HUMANA

(2-6-2019)

En el camino del año litúrgico estamos finalizando el tiempo pascual. La fiesta de la Ascensión nos permite hoy celebrar su mensaje permanente y cargado de esperanza: el Señor Resucitado, que asciende a la Gloria del Padre, es el gran mediador entre Dios y la humanidad, entre el santuario del cielo y nuestra morada en la tierra.

En su Ascensión Jesucristo nos precede, nos eleva, nos abre el camino y establece la comunicación permanente entre el misterio santo de Dios y la peregrinación de los creyentes en este mundo. Jesús mismo se hace comunicación: desvela lo que es Dios en su amor infinito e ilumina el mis-

terio del ser humano. En Jesús, Camino, Verdad y Vida, se manifiesta con transparencia la verdad sobre el Dios salvador y sobre nosotros mismos. En este marco se entiende que la Iglesia celebre cada año la Jornada de las Comunicaciones Sociales en la solemnidad de la Ascensión del Señor. Pretende recordar que los medios de comunicación están al servicio de la verdad, que deben transmitir las informaciones sin deformaciones ni manipulaciones, que su misión es contribuir al encuentro y a la concordia entre las personas, los grupos sociales y los países.

El Papa Francisco en su mensaje para la Jornada de este año nos propone el lema «*Somos miembros unos de otros*» (Ef 4,25) «*De las comunidades en las redes sociales a la comunidad humana*». La primera frase está tomada de la carta a los Efesios, cuando San Pablo dice «*Por lo tanto dejaos de mentiras y hable cada uno con verdad a su prójimo, que somos miembros unos de otros*». Son palabras que tienen plena actualidad tanto si se piensa en las redes sociales, que establecen un mundo cada vez mayor de relaciones personales, como en todos los medios de comunicación que acumulan y difunden conocimientos e información y que deberían llevarnos siempre a buscar la verdad y a comunicar la verdad. Jesús Resucitado al convertirnos en miembros de su Cuerpo, nos hace a unos miembros de los otros; y tal responsabilidad de unos para con los otros es la motivación con la que el Apóstol exhorta a abandonar la mentira y a custodiar y decir la verdad. Esta realidad, tan profundamente eclesial, nos permite entender la segunda parte del lema, pues la metáfora del Cuerpo y los miembros de Cristo, que tiene su base en el amor y en la comunicación recíproca, nos debe llevar a contribuir para que las comunidades en las redes sociales lleven a una comunidad auténticamente humana.

Deseo en este día dirigir una palabra de reconocimiento a todos los profesionales de las Comunicaciones Sociales que se dedican a tan noble tarea. Muchos de ellos merecen nuestra admiración por las enormes dificultades que han de afrontar al estar expuestos con frecuencia a intereses mediáticos, políticos, empresariales e ideológicos. A todos la persona de Jesús, que dice de sí mismo: «*Yo para eso vine al mundo, para dar testimonio de la verdad*» (Jn 28,37), les puede servir de modelo, de inspiración y de aliento.

También en la Iglesia hay numerosas personas que trabajan en este campo. Su vocación y su pasión tienden a hacer transparente la verdad siempre actual del Evangelio y asimismo a hacer presente la vida de la Iglesia en el espacio público. Pienso en nuestra Delegación Diocesana, pero igualmente en las Congregaciones, Asociaciones y Movimientos que se sirven de los medios de comunicación en su compromiso pastoral y evangelizador. Sin duda, sus esfuerzos están acompañados, aun con dificultades, de numerosas satisfacciones.

Igualmente deseo recordar que en esta Jornada somos protagonistas todos y cada uno de nosotros. Todos consumimos información y la transmitimos por los medios más diversos. El mundo de *internet* y las relaciones digitales nos enriquecen en gran medida, pero se necesita mayor formación y discernimiento para no caer en manipulaciones ocultas, o para saber acceder a la verdad objetiva de un acontecimiento, o a las verdades profundas que afecten al ser humano y al bien común. También para nosotros la verdad y la transparencia deben ser el criterio fundamental cuando difundimos noticias, juicios y opiniones. Nunca deberíamos contribuir a la difamación o al descrédito de personas, instituciones o modos de pensar.

Desde que *internet* ha estado disponible, recuerda el Santo Padre «la Iglesia siempre ha intentado promover su uso al servicio del encuentro entre las personas y de la solidaridad entre todos». Secundemos su mensaje y hagamos de los nuevos medios de comunicación un espacio para el testimonio cristiano y para la evangelización.

II

PENTECOSTÉS: «RECIBID EL ESPÍRITU SANTO» (Jn. 20,19-23)

(9-6-2019)

A lo largo del tiempo pascual hemos venido acogiendo y compartiendo entre nosotros la alegría y la vida nueva del Señor Resucitado. Hoy, con la solemnidad de Pentecostés, celebramos la culminación de la obra de Jesucristo; actualizamos el cumplimiento de la promesa a los Apóstoles de que el Padre enviaría al Espíritu Santo para guiarlos en la misión evangelizadora; y nos abrimos especialmente a su acción para que llene nuestras vidas con el amor del Padre y nos empuje a comunicar allá donde estemos el Evangelio de Jesús. Esta «Pascua granada», como a nivel popular os gusta decir con gran acierto, es fundamental para la vida de los creyentes y de la misma Iglesia.

El libro de los Hechos de los Apóstoles (cf. Hch 2) narra con fuerza lo que significó Pentecostés para la Iglesia naciente y ha de significar hoy para nosotros. El Espíritu hace que los primeros creyentes salgan del cenáculo, encerrados allí por miedo, a la plaza pública y comiencen a anunciar con coraje la buena noticia de la salvación. Si Babel es el signo de la división, el enclaustramiento, la violencia..., Pentecostés significará que todas las razas y pueblos pueden experimentar las maravillas del Señor en su propia lengua y cultura. La Iglesia comenzó su camino y su misión a través de la historia guiada por la fuerza del Espíritu Santo, por lo que

ha de ser considerado «el alma de la misión», «el alma de la Iglesia», pues también hoy nos guía para que salgamos a los caminos de la historia. Que el Espíritu Santo acompaña a la Iglesia, para hacernos entender en plenitud y animarnos a poner en práctica las enseñanzas de Jesús, significa que nunca caminamos solos, que llevamos un compañero de viaje que nos asiste, nos guía, nos consuela y nos alienta.

En este contexto se celebra hoy en la Iglesia el Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar, prestando especial atención a los bautizados laicos de parroquias, asociaciones y movimientos y subrayando que cada fiel laico, animado por la fuerza del Espíritu Santo, está llamado a descubrir, en medio del Pueblo de Dios, su vocación y misión evangelizadora. Si siempre hemos de tener esto presente, este año ha de ser con acentos especiales, pues se está preparando, como sabéis, un Congreso Nacional con el tema del laicado. Este «Congreso de Laicos 2020» se celebrará en Madrid, los días 14 al 16 de febrero. En la línea marcada por el Papa Francisco de abrir las puertas de la Iglesia para salir hacia los demás, como auténtica Iglesia misionera, (cf. EG 46), desde la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar, de la Conferencia Episcopal Española, han propuesto para este Congreso el lema: «*Pueblo de Dios en salida*».

Se desea así impulsar la acción misionera del laicado en el Pueblo de Dios como signo e instrumento del anuncio del Evangelio a los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Y se resaltan algunos aspectos nucleares: Somos un pueblo, pues uno solo es el Señor, una sola es la fe, uno solo es el bautismo y celebramos una única Eucaristía. Somos un pueblo en salida porque el Espíritu nos empuja desde dentro y nos interpela desde fuera para que todas las personas puedan gozar de la salvación; de ahí que en el proceso se hayan de promover tres grandes actitudes: sinodalidad (caminar juntos), corresponsabilidad y comunión.

Como ya sabéis, nuestra Delegación Diocesana de Apostolado Seglar ha optado por la participación activa en todo este caminar. Os anunciaron el tema, han ofrecido los materiales de trabajo, y siguen apoyando y alentando esta etapa de pre-congreso en el ámbito diocesano. Sé, y me alegra, que en diversos grupos laicales habéis estado reflexionando y aportando vuestras propuestas. Ello ha servido para que ayer, en el encuentro diocesano de laicos, en asamblea, se pudiera discernir sobre las propuestas de acción que como diócesis enviaremos a Madrid para que este trabajo se incorpore a la etapa nacional.

Todo ello lo pondremos hoy en el Altar cuando celebremos en la catedral la Eucaristía con motivo del Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar. Pondremos la acción de gracias por tantos bautizados, laicos y laicos, que queréis seguir edificando la Iglesia en medio del mundo; y pediremos al Espíritu que nuestra diócesis burgalesa vaya armonizando el

caminar juntos en comunión y misión. ¡Ven Espíritu Santo, en este nuevo Pentecostés, y derrama el amor del Resucitado en nuestras vidas, en la Iglesia y en todo el mundo. Queremos acoger tu venida como María y con María la Madre de Jesús!

III

LA ASAMBLEA DIOCESANA COMIENZA SU ANDADURA

(16-6-2019)

En mis últimos mensajes dominicales y en otras intervenciones he aludido a la Asamblea Diocesana que «como Pueblo de Dios que camina en Burgos» nos disponemos a realizar. De modo oficial será convocada después del verano y centrará la puesta en marcha del próximo curso pastoral. Pero ya desde ahora deseo informaros de este proyecto y tarea conjunta, para que os sintáis desde el principio invitados y protagonistas.

La decisión de esta convocatoria, que corresponde al Obispo, no ha sido producto de la improvisación ni de un deseo particular. Es la conclusión de un largo proceso de reflexión y de oración que he ido realizando a lo largo de mi Visita Pastoral y de múltiples conversaciones y diálogos, con muchos de vosotros, en ambientes y contextos diversos. Además esta reflexión personal ha ido acompañada por la consulta a los diversos organismos y consejos diocesanos: el Consejo Diocesano de Pastoral, el Consejo Presbiteral, el Colegio de Consultores, el Equipo de Gobierno. En todos ellos, aún reconociendo las dificultades, se ha manifestado una opinión muy mayoritariamente favorable a la iniciativa de convocar y llevar a cabo esta Asamblea.

Durante el este mes de junio se están configurando los organismos responsables de ponerla en marcha y de preparar los criterios y etapas fundamentales del proceso, a fin de que ya en septiembre esté creado el marco para la participación de cuantos lo deseen.

Muchos de vosotros recordaréis que hace veinticinco años nuestra diócesis celebró un Sínodo Diocesano. La Asamblea Diocesana, aunque es diferente por su duración y por su carácter canónico, vive del mismo espíritu: es ante todo una experiencia eclesial en la que todos los bautizados puedan descubrir, experimentar y profundizar lo que significa ser Iglesia, reunidos unos con otros, en un contexto social concreto y en una circunstancia histórica determinada. Participar *juntamente con los otros*, porque los otros poseen muchos dones que yo no tengo y que pueden enriquecernos a todos. Y *aquí y ahora*, en el momento presente, para no vivir nostálgicamente del pasado sino para que la memoria se transforme en profecía que nos ilumine en nuestro proyecto de futuro.

Estamos celebrando el octavo Centenario de la Catedral, que nos descubre el sentido y el valor de una Iglesia que va avanzando a través de las generaciones. Y celebraremos un Año Jubilar para vivir este acontecimiento como ocasión de gracia y de renovación espiritual. La Asamblea Diocesana pretende hacer visible al verdadero sujeto protagonista de todo ello: nosotros –todos nosotros– como Iglesia de Jesucristo en Burgos. Pienso que la Asamblea es un medio privilegiado del ejercicio de la corresponsabilidad pastoral; y que podrá servirnos, sin duda, para una «puesta a punto», viendo juntos cómo estamos caminando y en qué aspectos debemos seguir orientando los pasos en fidelidad al envío misionero del Señor Jesús.

Tendremos ocasiones y momentos concretos para seguir hablando de esta experiencia viva de diócesis. Ahora deseo simplemente subrayar un doble aspecto. En primer lugar, que en una sociedad en transformación, con un creciente pluralismo ideológico y religioso, es necesario que quienes somos seguidores de Jesús podamos decir «nosotros» con la satisfacción y el orgullo de sentirnos una familia unida en torno a la misma fe y a un aliento evangelizador renovado. En segundo lugar, que para ello hemos de reflexionar, debatir y discernir en común para compartir criterios, opciones, actitudes, decisiones y compromisos.

No podemos pensar ingenuamente que de este modo solucionaremos todos los problemas. Pero podemos estar seguros de que una experiencia eclesial intensa y sincera es la mejor respuesta a los desafíos del momento presente. Estamos iniciando el camino. Os pido a todos que lo acompañéis con vuestra oración y que lo encomendéis de modo especial a Santa María Madre de la Iglesia.

IV

FIESTA DEL CORPUS. FIESTA DE CÁRITAS

(23-6-2019)

Celebramos hoy la fiesta del Corpus Christi. Es una de esas fiestas que el calendario cristiano ha puesto en letras rojas y que el Pueblo de Dios celebra con especial cariño y devoción. La fe se ha hecho cultura en tantas manifestaciones como podemos contemplar estos días en nuestra geografía burgalesa. Ante el Misterio de la Eucaristía nos podemos acercar desde diferentes perspectivas; también la fiesta y la celebración forman parte constitutiva de esta aproximación. Hoy nuestra fe se centra de modo especial en Jesucristo Eucaristía, «Cuerpo entregado y sangre derramada», memoria perenne del inmenso amor de Dios por nosotros; y tenemos la

alegría no solo de celebrar este Misterio sino también de alabarlo, adorarlo y cantarlo por las calles de nuestra ciudad.

Todos sabemos que la Eucaristía culmina el proceso de la iniciación cristiana. Además, la riqueza que encierra no puede expresarse con un único nombre, por lo que tenemos términos diferentes en función de los aspectos que se trata de subrayar: misa, banquete, comunión, sacrificio, fracción del pan... Por eso, los cristianos reconocemos que ella es fuente y cúlmen de la vida eclesial y de «toda vida cristiana» (LG 11). Y es que, en torno al altar, la Iglesia se reúne para hacer presente el Misterio total de entrega de Jesús en la Cruz. Hoy el Señor nos sigue hablando en silencio, en el Misterio de la Eucaristía, y cada vez nos recuerda que seguirle quiere decir salir de nosotros mismos y hacer de nuestra vida no una posesión nuestra, sino un don para Él y para los demás.

No extraña, por tanto, que la celebración del Corpus sea también la fiesta de Cáritas. De esta manera se visibiliza la unidad intrínseca entre la Eucaristía y los pobres. Hace pocos días nos lo recordaba el Papa Francisco en una de sus homilías: «La Eucaristía y los pobres, tabernáculo fijo y tabernáculos móviles: allí se permanece en el amor y se absorbe la mentalidad del pan partido; allí se comprende el cómo del que habla Jesús: dando todo, no reteniendo nada para sí mismo».

En efecto, detrás de cada pobre se esconde Jesús mismo. Ellos son «tierra sagrada» que esconde el Misterio de la Encarnación. En su carne herida podemos tocar y palpar las propias llagas de Cristo que se prolongan en la historia y que Él mismo nos encomienda su cuidado. Así lo podemos escuchar en diferentes pasajes evangélicos que recordamos: «Lo que hicisteis a uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis». «Dadles vosotros de comer». «Pobres siempre tendréis con vosotros». En todas estas expresiones recibimos y acogemos el mandato de Jesús de hacernos cargo de los más pequeños y con su mismo estilo evangélico.

Esto es, ni más ni menos, lo que Cáritas pretende realizar. Por eso, cuando en mis Visitas Pastorales me acerco a alguna de las realidades de Cáritas no me canso de afirmar que allí se «huele a Evangelio». Allí está la mano cercana de la Iglesia entregada al mundo de la exclusión y de la pobreza. Allí se visibiliza la caridad organizada y el compromiso comunitario de una Iglesia que quiere ser pobre y para los pobres. Allí el amor no es de palabras, sino de obras.

Precisamente, Cáritas Diocesana ha presentado esta semana su Memoria de actividades del año pasado. En ella se nos presenta su importante y fundamental trabajo en favor de nuestra sociedad. Como se puede leer, a través de sus programas y servicios, y gracias a la labor de sus 800 voluntarios y de sus técnicos, han acompañado a más de 6.000 familias de nuestra Diócesis. Son cifras que nos hablan de una situación de exclusión

social que se está enquistando en nuestra sociedad. Así nos lo acaba de decir el informe FOESSA, recientemente publicado, que nos previene de una situación donde crece la desigualdad y donde la precariedad y vulnerabilidad de muchos hermanos nuestros es lo habitual.

Por todo ello es fundamental animar y acompañar la actividad de Cáritas en nuestras comunidades cristianas. Contemplando el Misterio de la Eucaristía, percibimos la urgencia del amor que nos invita a salir al encuentro de los demás. Es importante que busquemos ese equilibrio necesario en nuestras comunidades que refuercen, junto a la evangelización y la celebración, la dimensión caritativa. Es fundamental que, también desde Cáritas, se profundice en el necesario equilibrio entre voluntariado y técnicos, entre comunidad y organización, entre financiación e identidad... Gracias a todos los hombres y mujeres que sois el rostro de la caridad en nuestra Diócesis de Burgos. Os invito a beber del Misterio de la Eucaristía para que vuestra entrega sea cada día más evangélica y generosa. ¡Ojalá la celebración del Corpus imprima hoy en todos nosotros la huella de que Dios nos ama y que estamos llamados a amar!

V

LA VIDA CONTEMPLATIVA, CORAZÓN ORANTE Y MISIONERO

(30-6-2019)

El domingo de la Santísima Trinidad se celebraba también en la Iglesia la Jornada de la Vida Contemplativa con el lema: «La vida contemplativa, corazón orante y misionero». Como en el mensaje dominical de aquel día no hablé de esta Jornada, quiero compartir hoy con vosotros algunas palabras sobre la vocación contemplativa, una realidad tan importante y bellamente significativa para la Iglesia universal y tan especialmente viva en nuestra diócesis de Burgos.

Una palabra de acción de gracias a Dios Trinidad, comunión de vida y amor, por el carisma de la vocación contemplativa con el que ha enriquecido con tan especial don a la Iglesia. Como nos recuerda la Exhortación Apostólica *Vita Consecrata*: «Los Institutos dedicados a la contemplación son para la Iglesia un motivo de gloria y una fuente de gracias celestiales... Formados por mujeres o por hombres que, en la soledad y el silencio, mediante la escucha de la Palabra de Dios, el ejercicio del culto divino, la ascesis personal, la oración, la mortificación y la comunión en el amor fraterno, orientan toda su vida y actividad a la contemplación de Dios; así ofrecen a la comunidad eclesial un singular testimonio del amor de la Igle-

sia por su Señor y contribuyen, con una misteriosa fecundidad apostólica, al crecimiento del pueblo de Dios» (nº 8).

Una palabra de reconocimiento: Los monasterios han sido y siguen siendo, en el corazón de la Iglesia y del mundo, un signo elocuente de comunión, un lugar acogedor para quienes buscan a Dios y las cosas del espíritu, un oasis de paz, escuelas de fe y verdaderos centros de irradiación cultural, testimonio evidente para la edificación de la vida eclesial y de la misma sociedad. Para ésta, que en muchas ocasiones «pasa de Dios» e intenta olvidar que el ser humano está también referido a Él, la entrega radical, y la presencia silenciosa y fecunda de los contemplativos, es un mensaje elocuente de que es posible y merece la pena vivir buscando los bienes de allá arriba, como dice San Pablo. Ellos, ofrecen su vida en alabanza continua a la Santa Trinidad y elevan su oración de intercesión por toda la humanidad. Tienen la indispensable misión de ser, día tras día, prolongación en la historia de una especial presencia del Señor resucitado y corazón orante para la Iglesia y el mundo. El Papa Francisco, dirigiéndose a los Religiosos y Religiosas contemplativos, subraya este reconocimiento: «¿Qué sería, les dice, de la Iglesia sin la vida contemplativa? ¿Qué sería de los miembros más débiles de la Iglesia que encuentran en vosotros un apoyo para continuar el camino? ¿Qué sería de la Iglesia y del mundo sin los faros que señalan el puerto a los que se han perdido en alta mar, sin las antorchas que iluminan la noche oscura que estamos atravesando, sin los centinelas que anuncian el nuevo día cuando todavía es de noche? Gracias, hermanas y hermanos contemplativos, porque vosotros sois todo esto para el mundo: apoyo para los débiles, faros, antorchas y centinelas» (Mensaje del santo padre Francisco con ocasión de la Jornada *Pro orantibus*, 21.XI.2018).

Una palabra de estima, valoración y estrecha comunión eclesial, referida a la vida contemplativa en nuestra diócesis. Seguramente sabéis que entre mis tareas pastorales he dedicado un gran tiempo a pasar por los distintos conventos de clausura. Ha sido para mí un muy especial regalo poder orar juntos, celebrar la Eucaristía, hablar y compartir la realidad de cada monasterio. Es verdad, y nos preocupa, el envejecimiento de las comunidades, la falta de vocaciones..., pero es mayor la esperanza y el convencimiento de que el carisma está vivo y es un don necesario que sigue enriqueciendo nuestra Iglesia Diocesana. El lema de la Jornada, «La vida contemplativa, corazón orante y misionero», tiene también un eco particular en nuestra diócesis de raíces misioneras tan profundas. Los Papas vienen insistiendo en la importancia de que los contemplativos tengan un corazón misionero, que la misión es esencial a todos los Institutos de vida consagrada, incluidos los contemplativos, y que éstos han de arraigar en todos los ámbitos misioneros. ¡Queridos religiosos contemplativos, seguid rezando por nuestra Iglesia de Burgos y por la misión de toda la Iglesia!

Finalmente, al recordar con admiración y gratitud a aquellas personas consagradas que, desde una entrega radical, han dado la vida por amor, pienso en especial en la religiosa burgalesa Inés Nieves Sancho, perteneciente a la congregación francesa de las Hijas de Jesús de Massac, que fue brutalmente martirizada a finales de mayo en República Centroafricana. Quiera el Señor que la sangre de su martirio sea semilla de nuevas vocaciones a la vida consagrada activa y contemplativa con un «corazón orante y misionero».

Visita Pastoral

I

VISITA PASTORAL A LAS PARROQUIAS DE LODOSO Y PEDROSA DE RÍO ÚRBEL

El día 25 de mayo de 2019 el Sr. Arzobispo hizo la visita pastoral a las parroquias de Lodoso y Pedrosa de Río Úrbel.

En Lodoso fue recibido a la puerta de la iglesia. Ya en el interior se rezó la oración de la Visita Pastoral. El Sr. Arzobispo les dirigió unas palabras de ánimo a permanecer firmes en la fe entablándose un animado diálogo sobre las preocupaciones pastorales de la Iglesia. D. Fidel entregó un obsequio al sacristán D. Victorino por los muchos años de servicio a la parroquia. El Sr Arzobispo concluyó su estancia en la parroquia con una visita a la ermita de Santa Marina.

En Pedrosa de Río Úrbel, después del saludo afectuoso a los numerosos feligreses reunidos en la iglesia, el Sr. Arzobispo conversó animadamente con los asistentes, pasando continuación a la celebración de la Eucaristía con el párroco. La coral de la Schola Cantorum de la Fundación del Círculo animó la celebración. Finalizó la visita con un sentido homenaje al sacristán, D. Braulio que, después de largos años como sacristán de la parroquia, se jubilaba, a quien D. Fidel le entregó una reproducción de la imagen de Santa María la Mayor de la Catedral de Burgos.



Agenda del Sr. Arzobispo

JUNIO 2019

- Día 1: Consejo Pastoral.
- Día 3-5: Viaje a Roma para entrevista con el Card. Ravassi, presidente del Pontificio Consejo de la Cultura.
- Día 6: Visitas.
- Día 7: Visitas. Elección de nueva Abadesa en las Salesas.
- Día 8: Eucaristía y procesión en Vitoria de Rioja con motivo del milenario del nacimiento de Santo Domingo de la Calzada. Confirmaciones de adultos en San Nicolás.
- Día 9: Eucaristía con el Apostolado Seglar. Visitas.
- Día 10: Consejo Presbiteral. Consejo de Asuntos Económicos.
- Día 11: Consejo Episcopal. Reunión de ACdP.
- Día 12: Equipo directivo de Cáritas. Visitas.
- Día 13: Visita pastoral a la Camaldula y Benedictinas de Orón.
- Día 14: Visitas. Eucaristía de clausura en el Seminario Menor. Asamblea Diocesana de Cáritas.
- Día 15: Visita pastoral a Pradoluengo y pueblos.
- Día 17: Consejo Episcopal. Comida con la Curia en Maristas de Miraflores. Eucaristía por el 60º Aniversario de Manos Unidas en la Catedral.
- Día 18: Rueda de Prensa para la presentación de la memoria de Cáritas. Excursión con el Colegio de Arciprestes. Reunión del Patronato Fundación VIII Centenario.
- Día 19: Visitas.
- Día 20: Visitas.
- Día 21: Celebración del Curpillós.

- Día 23: Eucaristía y procesión del Corpus.
- Día 24: Consejo Episcopal. Firma de convenio con Mapfre.
- Día 25-26: Comisión Permanente de la CEE.
- Día 27: Visitas.
- Día 29: Eucaristía de San Pedro y San Pablo en la Catedral.
- Día 30: Actos de renovación de la Consagración de España al Sagrado Corazón de Jesús en el Cerro de los Ángeles.

Secretaría General

I

EN LA PAZ DEL SEÑOR

Rvdo. D. JOSÉ ANTONIO ORTEGA MARTÍN

Sacerdote Diocesano

D. José Antonio nació en Burgos el 15 de junio de 1935. Recibió el Presbiterado en el Monasterio de La Vid el 12 de julio de 1959. Cursó sus estudios en los Seminarios Menor y Mayor de Burgos y en la Universidad de Salamanca donde se especializó en varias materias.

Prácticamente toda su vida transcurrió en la Diócesis de Chillán (Chile) a excepción de los seis años que sirvió pastoralmente en la Parroquia de Nuestra Señora La Real y Antigua de Gamonal.

Este año cumpliría sus 60 años de sacerdote. En Chillán, dentro de su intensa y fecunda labor misionera, fue promotor de medios de comunicación, mantuvo a diario abierto un comedor para personas de la tercera edad y convirtió su casa en casa de acogida de necesitados. Sus funerales se celebraron en Chile el día 7 de junio. Damos gracias a Dios por su vida y manifestamos nuestra cercanía y afecto a Joaquín Luis, su hermano, y todos sus familiares.

Consejo Presbiteral

CRÓNICA DE LA SESIÓN ORDINARIA DEL XIV CONSEJO PRESBITERAL

(Seminario Diocesano, 10-6-2019)

El día 10 de junio de 2019, en el Seminario Diocesano de San José, se reúne en Sesión ordinaria el Consejo presbiteral bajo la presidencia del Sr. Arzobispo D. Fidel Herráez Vegas. Se dio comienzo a la sesión con el rezo de la Hora intermedia y el saludo del Señor Arzobispo dando ánimo a todos.

Seguimiento del acta

- ✓ Sobre el tema de las celebraciones dominicales, José Luis Lastra dice que, recogidas las opiniones de los miembros del Consejo Presbiteral, la propuesta era no elaborar un directorio, sino unas orientaciones pastorales en torno a la celebración del Domingo. Está en proceso de estudio en el Colegio de Arciprestes.
- ✓ En cuanto al protocolo de abusos sexuales el Sr. Vicario General afirma que hay dos documentos distintos: uno que emite el ministerio de Justicia y otro es el elaborado por la Diócesis.
- ✓ En Caritas se ha hecho un esfuerzo por llegar a un equilibrio presupuestario.
- ✓ En el tema de la ley de protección de datos, se han intentado adaptar a la ley todos los formularios oficiales de la Diócesis.
- ✓ En el apartado de la asamblea diocesana, José Luis Lastra presenta una propuesta después de escuchar a todos los Consejos. A continuación se abre el diálogo: se dice que el tema central es acertado y las etapas, las correspondientes. ¿Cómo podemos ayudar a la motivación de los sacerdotes, y a que los sacerdotes a su vez motiven a sus comunidades a participar en la Asamblea? Es necesario que la veamos como ayuda a caminar en nuestras comunidades. D. Fidel da las gracias por las sugerencias que se van haciendo. A veces,

hasta que uno no se pone en camino, las ganas de caminar no están a flor de piel.

A continuación, en el punto de “Revisión de la programación de la Vicaría del clero”, Jesús Castilla presenta la propuesta de revisión de programación y nos pide valorar, evaluar y aportar sugerencias para la próxima programación. Preguntan por las reuniones de sacerdotes de menos de diez años de ordenación y de sacerdotes de diez a veinticinco años de ordenación. Sobre las primeras: son una vez al mes, el domingo por la tarde, y han reflexionado sobre diversos temas a la luz de textos del Papa. Hay además comunicación de experiencias. Los sacerdotes entre diez y veinticinco años se reúnen cada dos meses, el domingo a las veinte horas. Han tratado distintas dimensiones o tareas diocesanas para compartir y dialogar.

Después del descanso, el Vicario para asuntos económicos presenta las cuentas de la Diócesis del año 2018 con unos ingresos de 36.286.502'01 € y unos gastos de 36.292.133'28 €, resultando un déficit de 5.631,17 €. D. Fidel afirma que la economía no es fácil de llevar y le parece estupendo que se dé cuenta al Consejo Presbiteral de cómo va en la Diócesis. Personalmente está contento cómo se está llevando en el fondo y en la forma la economía diocesana: con equilibrio.

A continuación, en el punto “Plan Diocesano de Pastoral Juvenil”, interviene Carlos Navarro Gil, del equipo de la delegación diocesana. Presenta dicho plan y afirma que con él se pretende descubrir dónde sigue actuando Dios y que la comunidad eclesial descubra que Dios sigue hablando a través de las nuevas generaciones. D. Fidel constata en las visitas pastorales la ausencia generalizada de jóvenes en la vida de las parroquias. Valora la tarea que hacen los sacerdotes, otras realidades y la Delegación de juventud.

En el apartado de informaciones, el Sr. Vicario de Pastoral habla de la reestructuración diocesana:

- ✓ Aranda, Roa y Santo Domingo han seguido trabajando para fusionarse el 1 de septiembre próximo.
- ✓ San Juan de Ortega y Ubierna-Urbel también han trabajado de cara a la fusión el 1 de septiembre.
- ✓ Merindades ha potenciado el trabajo de las comisiones, habiéndose constituido este curso el Consejo Pastoral Arciprestal.
- ✓ Los arciprestazgos de la ciudad han tratado este tema a lo largo del curso, tanto en los equipos de sacerdotes como en los consejos arciprestales.

- ✓ Oca-Tirón ha constituido nuevo Consejo Pastoral Arciprestal, tratando además cómo podrían quedar las unidades pastorales.
- ✓ Amaya ha avanzado en la delimitación de las unidades pastorales
- ✓ La Sierra está preparando una asamblea arciprestal y se ha hablado de las unidades pastorales.
- ✓ En Arlanza no se ha planteado todavía el tema con tranquilidad.

El Sr. Vicario General comunica que, para el VIII Centenario de la catedral, se ha publicado un folleto, que quiere ofrecer un marco teológico pastoral que nos ayude a descubrir el sentido del mismo, unificar las actividades que se vienen haciendo desde las distintas dimensiones (cultural, social, económica y turística y pastoral) e indicarnos el camino por el que nuestra Iglesia de Burgos va a caminar en la dimensión pastoral: veinte actividades con la asamblea diocesana y el año jubilar como actividades principales.

Sobre el Congreso de laicos 2020 que tendrá lugar del 14 al 16 de febrero en Madrid, el Sr. Vicario de Pastoral informa que en el reciente encuentro diocesano de Apostolado Seglar se han compartido las respuestas enviadas desde la Diócesis: parroquias, arciprestazgos, movimientos, etc.

A continuación, el Sr. Vicario General da otras informaciones:

- ✓ 23 de Junio, solemnidad del Corpus: procesión por la tarde, después de consultar el año pasado a los arciprestazgos de la ciudad. A las 18 horas, Eucaristía en la catedral y 19 horas, procesión.
- ✓ 15 de Junio: órdenes sagradas; tres nuevos presbíteros.
- ✓ Día del misionero burgalés: 13 de Julio, sábado, en Roa.
- ✓ Hoy ha sido la última reunión de este Consejo Presbiteral. En septiembre se procederá a la votación de los nuevos miembros de este Consejo.

Para terminar la sesión de este XIV Consejo Presbiteral, D. Fidel manifiesta su gratitud por la tarea llevada a cabo por el mismo.

Consejo de Pastoral Diocesano

CRÓNICA DE LA SESIÓN DEL CONSEJO PASTORAL DIOCESANO

(Seminario Diocesano de San José, 1-6-2019)

El pasado 1 de junio tuvo lugar la quinta sesión del Consejo Pastoral Diocesano en el Seminario San José (Burgos). La sesión fue presidida por D. Fidel Herráez Vegas, Arzobispo de Burgos. Asistieron 46 miembros y excusaron su asistencia 28 miembros. Tras la oración, dirigida por un miembro de Pastoral de la Salud, se procedió a la aprobación del acta anterior sin aportación alguna. El acta quedó aprobada con 36 votos a favor y 3 abstenciones.

El Vicario de Pastoral hizo un breve seguimiento del acta anterior. Recordó las acciones realizadas sobre el compromiso político (carta de D. Fidel Herráez en los MCS y comunicado del Departamento de Formación Sociopolítica ante las Elecciones) y presentó algunas de las iniciativas recibidas en la Comisión Permanente. También comentó la importante aceptación que esta teniendo la exposición de las Edades del Hombre *Angeli*, especialmente en parroquias y familias.

1º. VALORACIÓN DEL CURSO PASTORAL DESDE LAS PRIORIDADES

Siguiendo la última acción del Plan Pastoral, que insiste en una valoración anual de la aplicación del Plan Pastoral, el vicario de Pastoral hizo balance de lo alcanzado en cada una de las prioridades propuestas para este curso.

1.1. Seguir cuidando los procesos de iniciación y madurez en la fe.

Se revisaron las *‘acciones concretas de primer anuncio’*, tratándose en varias reuniones y en un taller en la III Jornada diocesana de Formación con la participaron de 24 personas. Existen iniciativas en movimientos y parroquias, pero no son significativas en el conjunto de la diócesis.

Sobre la *'animación y articulación diocesana de grupos parroquiales de formación y vida'* se recordó la oferta de dos talleres para acompañantes de grupos parroquiales laicos, coordinados por la Vicaría y la Delegación de Apostolado Seglar. En este momento hay dos equipos que se ocupan del acompañamiento y ayuda a los grupos parroquiales que se están iniciando tanto en niños como en adultos. La realidad está creciendo de forma notable: en 15 parroquias hay grupos de vida al estilo de la Acción Católica General y varios más de catequesis de adultos o grupos de Biblia.

Sobre *'el impulso a la Pastoral Juvenil y Vocacional'* señaló que el nuevo equipo de la delegación de Infancia y Juventud ha presentado ya el borrador del nuevo Plan Diocesano de Pastoral Juvenil. El plan incluye las aportaciones del Sínodo de Obispos y de la exhortación *Christus Vivit* y entrará en vigor el próximo curso.

1.2. Ahondar en el espíritu y puesta en marcha de la reorganización diocesana.

Con el asesoramiento del colegio de Arciprestes, en octubre de 2018 se elaboró un breve documento marco sobre la reorganización diocesana. En la jornada de formación del 28 de septiembre, la ponencia inicial recogió esta experiencia en la diócesis de Bilbao. De momento se sigue a buen ritmo la aplicación de la reorganización con pasos importantes en Aranda, Roa, Santo Domingo (se fusionarán el 1 de septiembre de 2019); la misma suerte para San Juan de Ortega y Ubierna-Úrbel. El actual arciprestazgo de Merindades (Medina y Villarcayo) se fusionó hace dos años y ya tiene nuevo Consejo Pastoral Arciprestal. En Oca-Tirón, Amaya y La Sierra se han dado pequeños pasos. En Arlanza aún no se ha tratado el tema. En la ciudad de Burgos apenas ha comenzado la reflexión. El Colegio de Arciprestes ha seguido de cerca este proceso y en septiembre de 2019 dejará cerrada la delimitación de los arciprestazgos.

Sobre *'una mejor celebración del domingo'* han comenzado algunas iniciativas y se ha editado y distribuido una hoja informativa titulada *'¿Toca a misa este domingo?'*.

1.3. Caminar hacia una Iglesia más misionera.

Sobre *'un rostro de iglesia que sale al encuentro'* destacó los pasos que se están dando para crear un Centro de Escucha en la diócesis. Aparte del curso en la Facultad de Teología (curso 18-19), ya se ha presentado un primer borrador de creación al Consejo Episcopal.

Sobre ‘*el gesto público diocesano*’, se ha pospuesto su realización en el primer trimestre del curso 19-20, dado que el actual ha estado marcado por las citas electorales.

Sobre ‘el diálogo fe-cultura’ a partir del patrimonio artístico, se recordó el Plan para la preparación y celebración del VIII Centenario de la Catedral, elaborado por una comisión diocesana.

2º. EN CAMINO HACIA UNA ASAMBLEA DIOCESANA

El segundo tema de la sesión abordaba la realización de una Asamblea Diocesana. El Vicario de Pastoral recordó que este tema ya se ha debatido en el Consejo Pastoral y se ha pedido la opinión a todos los miembros. Igualmente han opinado el Consejo Episcopal, el Colegio de Arciprestes, el Consejo Presbiteral y el Colegio de Consultores. A modo de resumen del camino recorrido presentó el borrador de los elementos fundamentales de la Asamblea.

1. *Naturaleza y finalidad*: Se trata de un evento misionero y sinodal convocado y presidido por el sr. Arzobispo que viene propiciado por la oportunidad del VIII Centenario de la catedral, pero que su dinamismo y sentido exceden la efemérides. El tema elegido, siguiendo *Evangelii Gaudium*, será *la conversión pastoral, incidiendo en seguir siendo discípulos misioneros, en formar comunidades significativas de seguimiento y en seguir cerca de las personas con quienes caminamos y en anunciar la Buena Noticia a los pobres*.
2. *Tendrá tres momentos*: preparación, discernimiento y asamblea que coincidirá con el año jubilar diocesano. Están convocados todos los fieles.
3. *Organismos de coordinación y de animación*: La asamblea será presidida por el sr. Arzobispo y contará con los organismos consultivos ordinarios de la diócesis y con aquellos que estime oportuno crear (la representatividad ordinaria estará en el Consejo Pastoral Diocesano; contará con una secretaría coordinada por el Vicario de Pastoral e integrada por laicos, sacerdotes y religiosos y una comisión teológico-pastoral). Durará desde el 20 de julio de 2020 hasta el 7 de noviembre de 2021. Se propuso que la etapa preparatoria fuera de octubre a diciembre de 2019, la de discernimiento de enero a junio de 2020 y las sesiones de la asamblea de octubre a diciembre de 2020.

Tras la breve exposición se abrió el diálogo moderado de nuevo por el delegado de Familia. Se hizo especial hincapié en el tema y se propuso contar con personas experimentadas en la ‘conversión pastoral’. Se mostró

conformidad en que el Consejo Pastoral Diocesano fuera el encargado de supervisar la marcha general de la Asamblea.

D. Fidel Herráez recordó que la asamblea no se organiza ‘por hacer algo’, sino que a los cristianos les distingue el sentido que dan a la existencia del día a día. Por eso la importancia de hacer un esfuerzo por hacerlo presente y vivo en la propia Historia de la salvación de cada uno en su día a día. De ahí la importancia de discernir cómo, dónde, quienes, etc. son los protagonistas que abren surcos de futuro trabajando juntos, en comunión. No se trata de una estrategia, sino de la propia coherencia con la familia trinitaria.

3º. PRESENTACIÓN DEL PLAN DIOCESANO DE JUVENTUD

Tras el café fue presentado el borrador del nuevo Plan Diocesano de Juventud por el nuevo delegado, D. Óscar Moriana. El programa se enmarca en tres claves: reconocer-interpretar-elegir. Tras la presentación se inició un trabajo en cuatro grupos:

El primer grupo destacó *‘luces y sobres de los jóvenes’*. Se evidenció que es muy importante ir más allá de las encuestas, puesto que en ellas siempre hay una realidad oculta (algunos aspectos como la salud, el alcohol, la realidad fragmentada, la desorientación profesional y antropológica, no se encuentran del todo bien reflejados). Como luces aparece el valor que se da a las familias, el componente emocional sobre racional y la fuerte impronta del ‘espíritu de búsqueda’ en general.

Con el trabajo del segundo se recogieron tres elementos claves que responden a la realidad juvenil: necesidad de un trabajo conjunto con las familias, revisar el tipo de pertenencia a la Iglesia y la educación no sólo para los sacramentos.

El tercero trabajó los criterios pastorales: se destacó la creatividad, la transparencia y coherencia de la Iglesia, así como priorizar la comunión. Se recomendó dotar de más recursos al mundo rural, así como aprovechar más los espacios existentes tanto en parroquias como en colegios y comunidades religiosas, y simplificar los mensajes.

Lejos de juzgar a los jóvenes se debe tener en cuenta la referencia a la intergeneracionalidad. El joven necesita la referencia de adultos y mayores de la comunidad cristiana.

Por último, se insistió en la manera nueva de trabajar por proyectos que impliquen a los diferentes estamentos e instituciones. En este sentido, es indispensable la coordinación con las familias y su delegación diocesana. En cuanto a la formación, es muy importante saber qué se está

realizando y a dónde nos lleva. En los colegios se requiere insistir en el acompañamiento y en la coordinación, también en lo relacionado con el VIII centenario. En cuanto al compromiso y al voluntariado, es importante que los jóvenes conozcan el mundo del sufrimiento y que tengan experiencias misioneras. Además, que se impliquen en la realización de eventos como el Encuentro VEM. Parece bien la apertura de centros de pastoral juvenil por zonas.

Cerró el diálogo don Fidel diciendo cómo él ha sido testigo del declive de la presencia de jóvenes en la Iglesia durante los últimos 50 años, pero que no hay que caer en el desánimo aunque llegemos al 1%.

4º. INFORMACIONES

- D. Ramón Delgado, delegado de Misiones, presentó las actividades programadas con motivo el 'Octubre Misionero 2019': Infancia Misionera (enero), Simposio Internacional de Misionología (marzo), Encuentro VEM y canción misionera (abril), Semana Española de Misionología y Misionero Buralés (julio), Congreso de Misiones en Madrid (septiembre). El octubre misionero comenzará con la celebración de una misa en las Salesas, en la fiesta de Santa Teresita del Niño Jesús. La primera semana estará dedicada a la oración; la segunda semana al testimonio; la tercera semana se centra en la formación y contará con una conferencia sobre el contexto diocesano en la *Maximum Illud*; por último, la cuarta semana es la de la caridad. Tras esta presentación del octubre misionero invitó a todos a la 72ª Semana Española de Misionología. Se desarrollará durante los días 1-4 julio. Este año será una reflexión sobre *Maximum Illud*, en su 100 aniversario.
- Sobre el comienzo del próximo curso pastoral y organización del primer trimestre, el Vicario de Pastoral anunció que la IV Jornada de formación tendría lugar el 27 de septiembre y el tema sugerido es 'la sociedad en la que nos ha tocado vivir para hacer de la Iglesia una realidad social viva y significativa'. El 9 de noviembre, víspera del Día de la Iglesia Diocesana, tendría lugar el XII Encuentro Pastoral Diocesano. Sería el momento del gesto diocesano y del comienzo de la sensibilización de la Asamblea Diocesana.
- VIII Centenario de la Catedral: El Vicario General entregó y presentó el librito donde aparecen todas las propuestas diocesanas en torno al VIII Centenario de la Catedral.
- La Delegada del Apostolado Seglar, Dña Lucía Ferreras, presentó un breve resumen de las aportaciones de los diferentes grupos al

Congreso Nacional de Laicos (febrero 2020). Señaló que se había envidado a parroquias, delegaciones, laicos del Consejo pastoral, movimientos y Arciprestes. Se han recibido 25 aportaciones. El sábado 8 se presenta síntesis en el Seminario San José, en el Encuentro diocesano de Apostolado Seglar.

- Otras informaciones sobre la vida pastoral diocesana: se informó sobre una conferencia organizada por el COF de una enfermera convertida, antes pro-aborto; el rector del Seminario San José informó que el próximo curso no habrá Bachillerato en el Seminario, yendo los alumnos de Bachillerato al centro educativo San Pedro y San Felices. La Secundaria sí continuará en el propio Seminario. El Encuentro Nacional de Pastoral del Sordo será en Burgos durante los días 11-15 de julio. También se informó sobre una marcha que organiza Cáritas en vísperas del Corpus, el miércoles 19 por la tarde, y sobre el Curso que organiza la Facultad de Teología en la Universidad la segunda semana de julio, cuyo tema será *El arte de amar*.

Terminó la sesión con el rezo del Gloria al Padre y con saludos para todos.

CARLOS IZQUIERDO YUSTA
Secretario del CPD

“EL ARTE DE AMAR” PROGRAMA DEL CURSO DE VERANO

El objetivo del curso es analizar el amor desde una perspectiva interdisciplinar. El amor entendido como un sentimiento, una pasión o una convicción, es siempre un factor determinante en el vivir de todo hombre. De ahí el interés en su estudio y profundización.

“El arte de amar”, es uno de los libros más conocidos de Erich Fromm, sociólogo, psicólogo y filósofo judío, de origen alemán. Su éxito pone de manifiesto que el amor es un fenómeno humano universal, que puede y debe ser analizado y comprendido desde muchas perspectivas (antropología, psicología, teología, moral, política, pedagógica...). Este es el planteamiento del presente curso: someter “a examen” el amor con el fin de que los participantes puedan realizar una valoración personal de esta realidad individual y con importantes repercusiones sociales. Los destinatarios de este curso son todas aquellas personas (universitarios y no-universitarios) interesadas en las cuestiones antropológicas y existenciales de nuestro tiempo, abordadas interdisciplinariamente desde perspectivas filosóficas, psicológicas, teológicas, culturales e históricas.

LUNES, 8 de JULIO

16:30h.: ENTREGA DE DOCUMENTACIÓN

17:00h.: PRESENTACIÓN DEL CURSO: Directores del Curso

17:15h.: “El arte de amar”. *Profesora*: D^a. Carmen Romero Sánchez-Palencia. *Profesora* de Antropología. Universidad Francisco de Vitoria. Madrid

18.30h.: “¿De qué hablamos cuando decimos ‘amor’? Tipologías del amor”. *Profesor*. D. José Luis Cabria Ortega. Catedrático de Teología. Facultad de Teología. Burgos.

MARTES, 9 de JULIO

- 9:30h.: “Amor y sexualidad”. *Profesora*: D^a. Montserrat Ibáñez Álvarez. Psicóloga. Vitoria.
- 11:30h.: “Amor al arte”. *Profesor*: Ricardo Piñero. Catedrático de Filosofía. Universidad de Navarra. Pamplona.
- 17:00h.: “El desamor y sus remedios”. *Profesora*. D^a. Montserrat Ibáñez Álvarez. Psicóloga. Vitoria
- 18:30h.: “El amor a la naturaleza”. *Profesora*: D^a. Teresa Vicente Giménez. *Profesora* de Derecho. Universidad de Murcia. Universidad de Granada.

MIÉRCOLES, 10 de JULIO

- 9:30h.: “Creados por amor y para amar”. *Profesor*: D. Avelino de Luis Ferreras. *Profesor* de Antropología. Facultad de Teología. Burgos
- 11:30h.: “El amor en las redes sociales, ¿es amor?” *Profesora*: D^a. Nora Rodríguez Vega. Pedagoga y escritora. Directora de “*Happy Schools Institute. Neurociencias y educación para la Paz*”. Barcelona.
- 17:00h.: Mesa redonda: “*Educación para el amor*”

Participantes:

- *Profesor*: D. Alfonso Salgado Ruiz. Decano Facultad de Psicología
- *Profesor*: D. Rafael Calvo de León. Profesor de Universidad Burgos
- *Profesora*: D^a. Nora Rodríguez. Pedagoga y escritora. Barcelona.
- Moderador: *Profesor*: D. Jesús María Álvarez Martínez. Profesor Universidad de Burgos

JUEVES, 11 de JULIO

- 9:30h.: “¿Se puede amar al enemigo? Análisis del mandamiento cristiano”. *Profesor*. D. José Luis Barriocanal Gómez. Catedrático. Sagrada Escritura. Facultad de Teología. Burgos

- 11:30h.: “Civilización del amor: la caridad política”. *Profesor*: D. Cris-
tóbal Déniz Hernández. Profesor de Teología Moral. Director
del Instituto Superior de Teología de Canarias. Gran Canaria.
- 17:00h.: Una tarde en el museo (de Burgos)
- 17:00h.: “Los “pecados” del amor”. *Profesor*: D. Alfonso Salgado
Ruiz. Decano Facultad de Psicología. Universidad Pontificia
de Salamanca
- 18:30h.: Taller en el Museo de Burgos: ¿Cómo se expresa el amor en el
arte?” *Profesora*: D^a. Marta Negro Cobo. Directora del Museo
de Burgos.

MATRICULACIÓN:

[https://www.ubu.es/cursos-de-verano-de-la-universidad-de-burgos/
matricula-de-los-cursos-de-verano](https://www.ubu.es/cursos-de-verano-de-la-universidad-de-burgos/matricula-de-los-cursos-de-verano)

2

El Papa concede a Burgos la celebración de un año jubilar con motivo del octavo centenario de la Catedral

(30 mayo 2019)

La diócesis prepara un nutrido programa de actividades de carácter pastoral que ya se presentó al Pontificio Consejo para la Cultura de la Santa Sede.



3

La Escalera Dorada de la catedral de Burgos acoge un concierto de cerca de 70 campanas de mano

(4 de junio de 2019)

La Escalera Dorada de la catedral de Burgos acogió la celebración de un concierto de campanas de mano, que corrió a cargo de Handbell Rin-





gers International. Durante el evento, cerca de 70 campanas de mano han repicado en conmemoración del templo burgalés.

El concierto arrancó con una versión para campanas de ‘Recuerdos de la Alhambra’, del guitarrista clásico Francisco Tárrega, y continuó con piezas tradicionales de Estados Unidos, Puerto Rico, Suiza, Alemania, Brasil o Estonia. Además, interpretaron una obra de la compositora Betty Radford, que fue escrita expresamente para campanas de mano. La orquesta estuvo conducida por la directora ejecutiva del Comité Internacional de Campanero, la norteamericana Debbie Rice.

4

La Santa Sede respalda el proyecto del VIII Centenario de la Catedral

(4 junio 2019)

El arzobispo, don Fidel Herraéz Vegas, y el vicario general, Fernando García Cadiñanos, entregaron en Roma la programación diocesana para la celebración del VIII Centenario de la Catedral al cardenal Gianfranco Ravasi, presidente del Pontificio Consejo para la Cultura, organismo de la Santa Sede que secunda el proyecto. Así, los actos que se programen contarán con la garantía de este organismo, con su logotipo como aval.

Ravasi se ha comprometido a asistir a alguno de los actos programados y ha sugerido algunas propuestas para la celebración. En concreto ha

mostrado gran interés por el congreso internacional de catedrales y ha apuntado algunos posibles contenidos, como biblioteconomía o gestión, entre otros. También ha sugerido que la diócesis solicite algún legado pontificio (la asistencia de un representante del Papa a alguno de los actos programados), bien sea para inaugurar el Año Santo o para otros acontecimientos relevantes.

El presidente del Pontificio Consejo ha confesado sentirse «impresionado» por el hecho de que la Iglesia concite tanta unidad en España, dados los apoyos que la conmemoración del aniversario de la Seo burgalesa está recibiendo desde todos los ámbitos.

Por otra parte, el arzobispo y el vicario general se reunieron con Valentí Miserach, director de la Capilla Musical Liberiana de la Basílica de Santa María la Mayor y decano del Pontificio Instituto de Música Sacra, que será quien componga el oratorio con motivo del VIII Centenario, y almuerzan con el subsecretario del Pontificio Consejo para la Cultura, el español Melchor Sánchez de Toca.



MAPFRE se suma a los patrocinadores del VIII Centenario de la Catedral

(24 junio 2019)

La compañía aseguradora colaborará con las actividades de carácter cultural y social que se celebren en torno a los ochocientos años de la colocación de la primera piedra de la Seo.



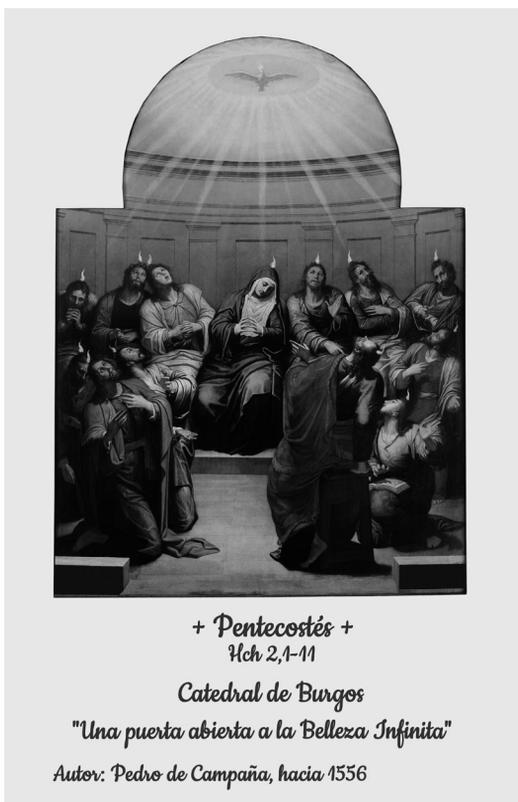
Delegación de Medios de Comunicación

NOTICIAS DE INTERÉS

1

La imagen del mes de junio

La imagen del mes de junio, «Pentecostés», es una pintura al óleo sobre tabla de roble del Báltico, rematada en medio punto y realizada por el artista belga Pedro de Campaña hacia 1556.



2

La Catedral ofrece desde hoy audioguías infantiles

(28 mayo 2019)

La empresa artiSplendore ha sido la encargada de adaptar los contenidos para que la visita resulte a los más pequeños una experiencia divertida.



3

Comienza el ciclo de conciertos «El sonido del Arlanza»

(29 mayo 2019)

La Fundación Las Edades del Hombre extiende la oferta cultural de 'Angeli' con un ciclo de recitales durante los meses de junio, julio y agosto en Lerma y Covarrubias.



4

**El Sr. Arzobispo continúa visitando
los Monasterio de Clausura**



Benedictinas de Aranda de Duero.



Agustinas Canónigas de Santa Dorotea.



Camaldulenses de Nuestra Señora de Herrera.

5

La Asamblea diocesana con motivo del octavo centenario centra el debate del consejo pastoral

(1 junio 2019)

La presentación del nuevo plan diocesano de Juventud, las propuestas burgalesas al próximo Congreso Nacional de Laicos y el desarrollo del Octubre Misionero han sido otros puntos del orden del día.



6

Ocho misioneros burgaleses han sido asesinados en los últimos 30 años

(1 junio 2019)

El jesuita **Amando López Quintana**, natural de Cubo de Bureba. El marianista burgalés **Manuel Campo Ruiz**. Sor **Caridad Álvarez**, agustina misionera, nacida en Santa Cruz de la Salceda. **Miguel Ángel Isla Lucio** (Villalaín), **Servando Mayor García** (Hornillos del Camino), **Fernando de la Fuente de la Fuente** (Burgos). El hermano lasaliano **Ignacio García Alonso**, de Pedrosa de Río Urbel e **Inés Nieves Sancho**, natural de Avellanosa de Muñó.



7

Doce jóvenes y adultos reciben la confirmación en Aranda

(3 junio 2019)

Y otros treinta adultos, la mayoría de Burgos, serán confirmados por el arzobispo en la Catedral. Su preparación para recibir el sacramento ha seguido distintos cauces.



8

El arciprestazgo de Gamonal celebra su encuentro de fin de curso

(3 junio 2019)

En la jornada se hizo un repaso de los pasos dados y las iniciativas desarrolladas en los últimos meses para caminar hacia una Iglesia más misionera y servidora.



9

Los Grupos de Jesús celebran su tercer encuentro diocesano

(4 junio 2019)

Más de cuarenta personas se reunieron en la sede de la institución tereciense para compartir reflexión, vivencia y oración.



10

Veintidós adultos mirandeses reciben el sacramento de la confirmación

(4 junio 2019)

La parroquia El Buen Pastor acogió la celebración, que fue presidida por el obispo emérito de Jaén, don Ramón del Hoyo.



11

«El papa Francisco nos pide un mayor compromiso con la dignidad y el trabajo decente»

(5 junio 2019)

Abraham Canales es responsable de Publicaciones de la HOAC y el pasado 11 de junio presentó en Burgos el libro ‘No os dejéis robar la dignidad. El papa Francisco y el trabajo’.



12

«Los profesores de religión somos constructores de puentes»

(6 junio 2019)

Alrededor de 50 profesores de religión de los centros públicos de Burgos participaron en la jornada de formación y convivencia de fin de curso.



13

Aranda dedica una semana a los cristianos perseguidos

(7 junio 2019)

El arciprestazgo de Aranda y la Fundación Ayuda a la Iglesia Necesitada organizaron diversos actos para sensibilizar con la realidad de las comunidades cristianas perseguidas en el mundo.



14

El altar mayor acoge la segunda cita de «Contemplación en la Catedral»

(7 junio 2019)

El recital poético y musical, que tuvo lugar el pasado 14 de junio, fue un homenaje a la eucaristía, enmarcado en los actos conmemorativos del VIII Centenario de la Seo.



15

Torneo San José: cuando la vocación es un trofeo

(8 junio 2019)

El Seminario acogió la cuarta edición del «Torneo San José», una competición deportiva que posibilita que los chavales se interroguen por su vocación al sacerdocio.



16

Las parroquias de San Juan de Ortega celebran el día de su arciprestazgo

(9 junio 2019)

El santuario del santo acogió una jornada festiva de las comunidades parroquiales del llamado cinturón de la ciudad.



17

El arzobispo confirma a treintaún jóvenes y adultos la víspera de Pentecostés

(9 junio 2019)

La celebración tuvo lugar en la iglesia de San Nicolás y fue precedida de un encuentro del pastor diocesano con los confirmandos en la Casa de la Iglesia.



18

Laicos: el reto de crecer en sinodalidad y corresponsabilidad

(9 junio 2019)

El Encuentro Diocesano de Apostolado Secular congregó a unas 80 personas, que profundizaron en las aportaciones diocesanas al Congreso de Laicos de 2020.



19

Una semana para reflexionar sobre las experiencias de fe del pueblo gitano

(10 junio 2019)

La parroquia de San Pedro y San Felices acogió el V Encuentro Cristianos y Gitanos, organizado por el Secretariado Diocesano de Pastoral Gitana.



20

El salesiano Jesús Rojano imparte un seminario de pastoral juvenil

(11 junio 2019)

Agentes de pastoral juvenil, sacerdotes, animadores de grupos y monitores se dieron cita para abordar las posibilidades evangelizadoras de la cultura juvenil.



21

«Dios me dejó pisar el infierno para que ahora pueda proclamar su misericordia»

(13 junio 2019)

María Martínez Gómez se dedicó durante años a practicar abortos, pero tras una experiencia de Dios en Nepal se ha convertido en una increíble apóstol de la misericordia divina.



22

«No os dejéis robar la dignidad», o el compromiso del Papa con el mundo del trabajo

(12 junio 2019)

Abraham Canales, responsable de publicaciones de la HOAC, presentó su libro en la Facultad de Teología, de la mano de la periodista Elena Lastra y el profesor Eloy Bueno.



23

Cáritas inaugura una nueva tienda de ropa en Briviesca

(13 junio 2019)

El beneficio de la venta de ropa reciclada será destinado a ayudar a las cerca de 80 familias que acompaña la entidad en la capital de la Bureba. La tienda abrirá tres días a la semana.



24

Reunión de delegados de liturgia de Castilla y León y Santander

(14 junio 2019)

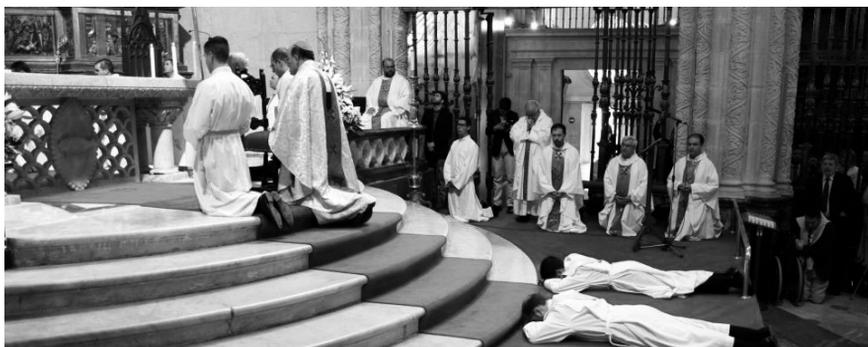
Las jornadas, que se celebraron en Burgos, se dedicaron a reflexionar sobre los equipos parroquiales de liturgia y sobre el sentido y contenido de la publicación 'Liturgia dominical'.



**«Desposeos de vosotros mismos para centraros
en Cristo y servir a los demás»**

(15 junio 2019)

El arzobispo, don Fidel Herráez, ordenó presbíteros a los jóvenes Pablo Andrés Rodríguez Sancho, Isaac Hernando González y Diego Luis Díez.



26

La Justicia ratifica que la propiedad de la ermita de Quintanilla de las Viñas es de la Iglesia

(17 junio 2019)

La Audiencia Provincial confirma la sentencia que condenaba a la Consejería de Cultura a devolver los tres relieves procedentes de la ermita y depositados en el Museo Provincial.



27

Avila acogerá en agosto el Encuentro de Laicos de Parroquia

(17 junio 2019)

Con el lema «Haciendo realidad el sueño de Dios», adultos, jóvenes y niños están convocados al encuentro, en el que se reflexionará sobre la presencia pública del laicado, su vocación y misión.



28

Las parroquias de Ubierna Urbel celebran el día de su arciprestazgo

(17 junio 2019)

Santibañez Zarzaguda acogió el encuentro, en el que se dio a conocer la próxima fusión pastoral de esta zona de la provincia con el arciprestazgo de San Juan de Ortega.



29

Actividades de fin de curso del movimiento de Vida Ascendente

(18 junio 2019)

A los grupos ya existentes se han sumado este año tres nuevos en las parroquias de San Pedro y San Felices, Fátima y El Salvador.



30

Más de 1.700 familias recibieron ayudas directas de Cáritas para cubrir necesidades básicas

(18 junio 2019)

La entidad, que cerró el último ejercicio con un déficit de más de 220.000 euros, constata un descenso de los donativos, su mayor fuente de recursos tras los convenios y subvenciones públicas.



31

El equipo de Cáritas de Castilla y León se reúne en Lerma

(19 junio 2019)

Veintitrés directivos de Cáritas de toda la comunidad se congregaron en la villa ducal, en la que tras despachar cuestiones ordinarias visitaron la exposición 'Angeli'.



32

El colegio de arciprestes celebra su última reunión del curso con una jornada de convivencia

(19 junio 2019)

Además de su habitual sesión de trabajo, arzobispo, arciprestes y vicarios disfrutaron de momentos de convivencia en Clunia y Arandilla.



33

Alrededor de 400 personas se unieron a la marcha convocada por Cáritas

(20 junio 2019)

Con el lema «Compartiendo el viaje», el gesto trataba de visibilizar la presencia de los migrantes y fomentar la cultura del encuentro, secundando la convocatoria realizada por el papa Francisco.



«Hay que estar en la onda para entender que Dios
se haga comida y bebida»

(21 junio 2019)

Miles de burgaleses se congregaron un año más en torno al monasterio de las Huelgas para celebrar el Curpillos, una fiesta eucarística que con-
juga a la perfección lo sacro y lo profano.



35

Otras dos burgalesas han sido beatificadas hoy en La Almudena

(22 junio 2019)

Basilia Díaz Recio y María Asunción Pascual eran concepcionistas franciscanas y fueron martirizadas en 1936. La causa de beatificación incluye a 14 religiosas de la misma orden.



36

Una tarde calurosa permite a miles de burgaleses participar en la procesión del Corpus Christi

(23 junio 2019)

El arzobispo alabó la tarea que realizan los agentes y voluntarios de Cáritas, donde «huele a evangelio». Para don Fidel, la caridad es una «ineludible dimensión» que brota de la eucaristía.





37

Don Fidel Herráez asiste a la reunión de la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal

(25 junio 2019)

La asamblea se desarrolló en Madrid con diversos asuntos a tratar. Es el organismo de la Conferencia Episcopal que prepara los temas de las asambleas plenarias.



38

«Misión “ad gentes”, futuro de la Iglesia», tema de la 72 Semana de Misionología

(26 junio 2019)

Monseñor Giampietro Dal Toso, presidente internacional de OMP, pronunció la conferencia inaugural de la 72 Semana de Misionología, que se celebró del 1 al 4 de julio en la Facultad de Teología.

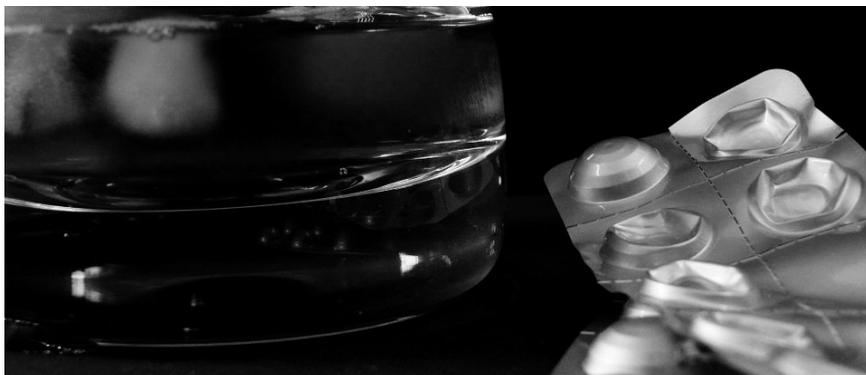


39

Cáritas en Aranda atendió en 2018 a 125 personas con problemas de drogodependencias

(26 junio 2019)

El Centro de Ayuda al Drogodependiente se une a la celebración del Día Internacional contra el uso indebido y el tráfico de drogas, con el lema «Salud para la justicia, justicia para la Salud».

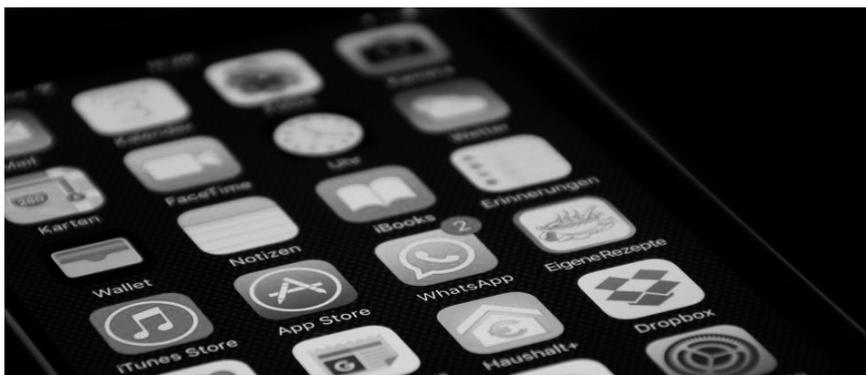


40

En Aranda de Duero: el evangelio del día directo a tu Whatsapp

(27 junio 2019)

La parroquia de Santa María lanza un canal de comunicación entre sus feligreses –y cuantos se quieran suscribir–, con el que recibir, además, otras noticias y enlaces de interés eclesial.



Cristianos Sin Fronteras organiza un año más sus encuentros misioneros en Silos

(28 junio 2019)

Verano Misionero, Operación Futuro y Multiencuentro Festival Silos llevarán por lema el del Octubre Misionero Extraordinario, «Bautizados y enviados».



Conferencia Episcopal

I

**DIRECCION EN INTERNET:
www.conferenciaepiscopal.es**

II

MENSAJE DE LA CEPS PARA LA FESTIVIDAD DEL CORPUS CHRISTI, DÍA DE LA CARIDAD

“Y Renuevas la faz de la tierra” (Sal.103)

La celebración de la fiesta del Corpus Christi nos ofrece una vez más la oportunidad de agradecer y alabar a Dios por el don de la creación, y, sobre todo, el regalo de su Hijo Jesucristo sobre el ara del altar.



La creación alaba a su Creador

La creación es bella porque ha salido de las entrañas del Creador. Dios en su amor infinito nos ha donado el reflejo de su Hermosura: “Y vio Dios que era bueno” (Gn 1). Y hoy en la solemnidad del Corpus Christi, las calles de pueblos y ciudades se engalanan con el color y la fragancia de flores y plantas, tomillo y hierbabuena...lo mejor de nuestros campos y jardines para el Cuerpo de Cristo. Él nos bendice pasando por donde vivimos y nosotros lo alabamos con los frutos y semillas de la tierra que nos sustenta. Ancianos, enfermos, niños, jóvenes y adultos, todo el Pueblo de Dios irá caminando y cantando al Amor de los amores. Adoro y confío.

También es verdad que la belleza de la creación está siendo maltratada, contaminada, expoliada y sometida a la cultura del descarte. Nos exhorta el Papa Francisco: “El desafío urgente de proteger nuestra casa común incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, pues sabemos que las cosas pueden cambiar”¹. Es reconfortante saber que el amor de Dios, nuestro Creador, no nos deja: camina y trabaja junto a nosotros dándonos su luz y su fuerza para encontrar nuevos caminos que aviven el gozo de la esperanza. Y hoy miramos el cielo y la tierra con una mirada contemplativa y comprometida para colaborar con Dios en la restauración de la belleza de la creación “porque la creación, expectante, está aguardando la manifestación de los hijos de Dios” (Rm 8,19). De este modo podremos acercarnos sin miedo, con valentía y coraje, a los desiertos materiales y espirituales por los que estamos atravesando y que, con frecuencia, nos lleva a beber en aljibes agrietados.

Eucaristía y creación van estrechamente unidas. Al celebrar hoy la Eucaristía se puede “experimentar intensamente su carácter universal y, por así decir, cósmico. ¡Sí, cósmico! Porque también cuando se celebra sobre el pequeño altar de una iglesia en el campo, la Eucaristía se celebra en cierto sentido, sobre el altar del mundo. Ella une el cielo y la tierra. Abarca e impregna toda la creación”².

Tus criaturas custodiamos la belleza y la dignidad humana

Los hombres de hoy y de mañana necesitamos asombro y entusiasmo para afrontar los desafíos que estamos viviendo, y que se vislumbran en el horizonte, para que la humanidad reanude su camino con buen ánimo y mucho sentido común, buscando siempre el bien, convencidos de que:

¹ FRANCISCO, Encíclica *Laudato Si*, 13.

² BENEDICTO XVI. Exhortación Apostólica Postsinodal *Sacramentum caritatis*, 29.

“El Creador no nos abandona, nunca dio marcha atrás en su proyecto de amor, no se arrepiente de habernos creado”³. Dios cuida y alimenta a su pueblo como lo hizo con el pueblo de Israel, ofreciéndole el maná para que no desfallezcan. Ahora es Jesucristo el que se nos ofrece como Pan de Vida cuando celebramos la Eucaristía, memorial del sacrificio en la Cruz y de la Resurrección.

En la solemnidad del Corpus Christi, día de la Caridad, el Señor nos llama a descubrirle y a encontrarnos con su imagen en todos los hombres y mujeres, sirviéndole en cada uno de ellos, de modo especial, y con inmensa misericordia y compasión, en los más pobres, frágiles y necesitados. Es un tiempo de gracia, propicio para parar el frenético y acelerado ritmo de vida que llevamos con frecuencia, descuidando el ir a lo esencial de nuestra vida, como discípulos misioneros del Señor. Hoy se nos hace una gran donación, un gran regalo del cielo a la tierra, que nos llena de alegría y que no encontraremos en otro sitio. Hoy, día de la Caridad, hemos de pedir con insistencia y de manera reiterada a la Trinidad Santa que purifique nuestra mirada: “Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios” (Mt 5,8). Sólo así podremos ver con los ojos del corazón, asombrarnos y custodiar la dignidad del hombre, creado imagen y semejanza de Dios. Los ojos de la fe son los que ven lo bello de cada persona y se maravillan ante la belleza de la creación y el amor sin límites del Creador.

La caridad defiende la faz de los pobres

Al celebrar el Cuerpo de Cristo experimentamos su entrega “hasta el extremo” (Jn 13,1) y somos enviados al mundo para ser testigos de la compasión y la misericordia del Señor por cada hermano. Vamos hacia ellos con los mismos sentimientos de Jesús.

Hoy, día de la Caridad, la Iglesia nos recuerda que la Eucaristía sin caridad se convierte en culto vacío, tantas veces denunciado en la Sagrada Escritura y por el Magisterio de la Iglesia. S. Juan Pablo II nos decía: “No podemos engañarnos: por el amor recíproco y, en especial, por el desvelo por el necesitado seremos reconocidos como discípulos auténticos de Cristo⁴. Este es el criterio básico merced al cual se comprobará la autenticidad de nuestras celebraciones eucarísticas⁵.

Damos gracias a la Trinidad Santa por las manos generosas al servicio de la caridad que dedican su tiempo y entregan su persona al servicio de los necesitados en Cáritas y en otras instituciones de la Iglesia. Pedimos al

³ FRANCISCO, Encíclica *Laudato Si*, 13.

⁴ Cf Jn 13,35; Mt 25,31-46.

⁵ San JUAN PABLO II. Carta apostólica *Mane nobiscum domine*, 28.

Espíritu Santo que haga de nuestra vida una entrega creíble en todo momento a los “heridos por la vida”: pobres; sedientos de Dios; transeúntes; emigrantes con sus adversidades; refugiados; familias desestructuradas; marginados; personas atrapadas y esclavizadas por las drogas, el alcohol u otras dependencias; la trata de mujeres en la esclavitud de la prostitución; las estrecheces por las que pasan los desempleados; ancianos solos; enfermos mentales; necesitados de compasión.

La Venerable Madeleine Delbrêl nos enseña: “Nosotros tenemos un corazón para compadecer, manos para cuidar, piernas para ir hacia todos los que sufren”⁶. Esto quiere decir que, cuando la Palabra y la caridad van juntas se anuncia a Cristo. La Palabra sin caridad corre el riesgo de ser pronunciada solo a flor de los labios. La caridad sin la Palabra se arriesga a silenciar su origen.

El Cuerpo de Cristo nos urge a acompañar a los pobres y construirles andamios de esperanza en un futuro mejor, como Dios quiere. No olvidemos que Jesús mismo nos ha dicho en una página solemne del Evangelio, que lo que hagamos o dejemos de hacer con los necesitados, a Él mismo se lo hacemos (cf. Mt25)

Ponemos bajo el amparo de la Virgen María, consuelo de los afligidos, toda la creación y a todo hombre y mujer, para que nos lleve a Cristo, Luz de los pueblos, con el fin de que se renueve la faz de la tierra y la faz de los pobres.

III

REUNIÓN DE LA VICESECRETARÍA GENERAL CON SECRETARIOS Y CANCELLERES DIOCESANOS

(27-6-2019)

La vicesecretaría general de la Conferencia Episcopal Española (CEE) se reúne jueves 27 de junio en Madrid, en la sede de la CEE, con los secretarios generales y cancilleres de las diócesis.

En el encuentro de este año se tratarán, entre otros temas, cuestiones relativas a la recogida de información para la elaboración de la Memoria anual de actividades de la Conferencia Episcopal Española; de las oficinas de transparencia de las diócesis; o de la puesta en marcha de la Ley de Protección de datos. También se hablará sobre depósito legal de las

⁶ Delbrêl, M., Gilles F. y Pitaud, B., “El bello escándalo de la caridad”. Narcea, 2016.



publicaciones eclesiásticas; implicaciones para la Iglesia católica en temas de vigilancia; rendición de cuentas de entidades canónicas; y registros diocesanos de entidades canónicas.

IV

NOTA Y RUEDA DE PRENSA FINAL DE LA COMISIÓN PERMANENTE DE JUNIO DE 2019

El jueves 27 de junio, el secretario general de la Conferencia Episcopal Español(CEE), Mons. Luis Argüello García, informa en rueda de prensa sobre los trabajos de la Comisión Permanente. El encuentro ha tenido lugar en la sede de la CEE los días 25 y 26 de junio.

Ha sido el primer encuentro tras el **fallecimiento de Mons. Juan Antonio Menéndez Fernández**, el 15 de mayo, quien era miembro de la Permanente como presidente de la Comisión Episcopal de Migraciones.

Según establecen los estatutos de la CEE, hasta la reunión de la próxima Asamblea Plenaria (18-22 de noviembre de 2019) desempeñará estas funciones el miembro más antiguo por ordenación episcopal de entre los miembros de la Comisión. En esta ocasión Mons. **Luis Quintero Fuiza**, obispo de Tui-Vigo.



Protocolo para la gestión de seguridad de los bienes de patrimonio cultural

La **Comisión Episcopal de Patrimonio Cultural**, que preside Mons. **Juan José Asenjo Pelegrina**, ha presentado a la Permanente una propuesta para elaborar un protocolo para la gestión de seguridad, principalmente preventiva, de los Bienes de Patrimonio Eclesiástico. En este documento estarían incluidas las catedrales y todos los edificios singulares declarados Bienes de Interés Cultural, especialmente los que albergan colecciones artísticas, documentales y bibliográficas. Su principal objetivo será la protección de las personas y del patrimonio frente a cualquier riesgo o incidencia.

Doctrina de la Fe, Semanas Sociales y Congreso de Laicos Pueblo de Dios “en salida”

La Comisión Permanente ha aprobado el documento presentado por el presidente de la **Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe**, Mons. **Enrique Benavent Vidal**, titulado “Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo” (*Sal* 42,3). Orientaciones doctrinales sobre la oración cristiana.

Por su parte, el presidente de la **Comisión Episcopal de Pastoral Social**, Mons. **Atilano Rodríguez Martínez**, ha informado sobre el proyecto de revitalización de las **Semanas Sociales**, una institución dedicada a la difusión de la Doctrina Social de la Iglesia, especialmente en cuestiones

como el desempleo o la vida cultural y política. Se ha puesto en marcha un grupo de trabajo que será el encargado de organizar una semana social de ámbito nacional en octubre de 2020, que tendrá como tema “La regeneración de la vida pública. Una llamada al bien común y a la participación”.

La Comisión Permanente ha recibido información sobre el trabajo de preparación para el **Congreso de Laicos Pueblo de Dios “en salida”** que se celebrará del 14 al 16 de febrero de 2020. La organización del Congreso está a cargo de la **Comisión Episcopal de Apostolado Seglar**, que preside Mons. **Javier Salinas Viñals**. En la fase previa, el protagonismo está en las diócesis, donde se están trabajando los materiales que luego servirán para la preparación del material que se pondrá en común en el Congreso que se celebrará en Madrid.

Otros temas

La Permanente también ha dado el plácet para la creación de nuevos centros de estudios eclesiásticos. En concreto se ha dado el plácet solicitado por la **Universidad Católica San Antonio de Murcia** para la creación de una facultad eclesiástica de Ciencias Sociales; el solicitado por la **archidiócesis de Sevilla**, para la creación de la nueva facultad de Teología San Isidoro de Sevilla; y el solicitado por la **archidiócesis de Granada** para la creación del instituto de Filosofía Edith Stein.

En el capítulo de temas económicos, la Comisión Permanente ha aprobado los balances y liquidación presupuestaria del año 2018 del Fondo Común Interdiocesano, de la Conferencia Episcopal Española y de los órganos que de ella dependen.

Como es habitual en la reunión del mes de junio, se ha aprobado el calendario de reuniones de los órganos de la Conferencia Episcopal Española para el año 2020. Los ejercicios espirituales tendrán lugar del 12 al 18 de enero. Las Asambleas Plenarias del 2 al 6 de marzo y del 16 al 20 de noviembre. La primera reunión de la Comisión Permanente del año próximo los días 28 y 29 de enero.

Los obispos han informado sobre las actividades de las comisiones episcopales que presiden.

Nuevos directores de la BAC y de la revista Ecclesia

La Comisión Permanente ha nombrado al sacerdote **Jesús Pulido Arriero** nuevo director general de la **Biblioteca de Autores Cristianos (BAC)**. Era ya subdirector de la editorial desde la marcha de **Camino Cañón Lo-**

yes. Es además director del secretariado de la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe.

Silvia Rozas Barrero, Hija de Jesús, es la nueva directora de la **revista Ecclesia** en sustitución de **Jesús de las Heras Muela**. Ocupaba ya el cargo de redactora jefe y ha llevado a cabo el proceso de renovación de la revista.

También se ha elegido el nombre que se va a enviar a la Santa Sede para su nombramiento como Rector Magnífico de la **Universidad Pontificia de Salamanca**.

Se han aprobado los siguientes nombramientos:

- **María José Vaquero Santos**, laica de la **archidiócesis de Toledo**, como presidenta nacional de la **Asociación Católica de Ciegos Españoles (CECO)**.
- **Rafael León León**, O.C.D., religioso de la **diócesis de Segorbe-Castellón**, como consiliario Nacional de la **Asociación Católica de Ciegos Españoles (CECO)**.
- **Clara Pardo Gil**, laica de la archidiócesis de Madrid, como Presidenta de **Manos Unidas**.

Santo Padre



I

**DIRECCION EN INTERNET:
w2.vatican.va**

II

DISCURSO A LOS PARTICIPANTES EN UN CONGRESO DE LOS CENTROS NACIONALES PARA LAS VOCACIONES DE LAS IGLESIAS DE EUROPA

(Sala del Consistorio, 6-6-2019)

Discurso improvisado por el Santo Padre

Gracias por esta visita, gracias al Señor cardenal por sus palabras.

He preparado una reflexión aquí, que entregaré al cardenal, y me permito hablar un poco improvisando sobre lo que viene de mi corazón.

Cuando hablamos de vocaciones, muchas cosas me vienen a la mente, muchas cosas que decir, que se pueden pensar o hacer, planes apostólicos o propuestas ... Pero antes que nada me gustaría aclarar una cosa: que el trabajo para las vocaciones, con las vocaciones, no debe ser, no es proselitismo. No es “buscar nuevos socios para este club”. No. Debe moverse a lo largo de la línea de crecimiento que Benedicto XVI nos indicó tan claramente: el crecimiento de la Iglesia es por atracción, no por proselitismo. Así. Nos lo dijo también a nosotros [obispos latinoamericanos] en Aparecida. No se trata de buscar dónde encontrar gente... como aquellas monjitas que iban a Filipinas en los años 90. No tenían casas en Filipinas, pero iban allí y traían a las chicas aquí. Y recuerdo que en el Sínodo de 1994 salió en el periódico: “La trata de novicias”. La Conferencia episcopal de Filipinas dijo: “No. En primer lugar, nadie viene aquí para pescar vocaciones, no”.

Y las hermanas que tengan casas en Filipinas, que hagan la primera parte de la formación en Filipinas. Esto evita algunas deformaciones. Quería aclarar esto, porque el espíritu del proselitismo nos hace daño.

Luego, pienso –a propósito de la vocación– en la capacidad de las personas que ayudan. Ayudar a un joven o a una joven a elegir la vocación de su vida, ya sea como laico, laica, sacerdote o religiosa, es ayudar a asegurar que encuentre el diálogo con el Señor. Que aprenda a preguntarle al Señor: “¿Qué quieres de mí?” Esto es importante, no es una convicción intelectual, no: la elección de una vocación debe nacer del diálogo con el Señor, cualquiera que sea la vocación. El Señor me inspira a seguir una vida así, a lo largo de este camino. Y eso significa un buen trabajo para vosotros: ayudar al diálogo. Se entiende que si no dialogáis con el Señor, será bastante difícil enseñar a otros a hablar. Diálogo con el Señor.

Después, las actitudes. Trabajar con los jóvenes requiere mucha paciencia, mucha; mucha capacidad de escucha, porque a veces los jóvenes se repiten, se repiten... Paciencia y capacidad de escucha. Y luego rejuvenecerse: es decir, ponerse en movimiento, moverse con ellos. Hoy en día, el trabajo con los jóvenes, en general, de cualquier tipo, se realiza en movimiento. Cuando yo era joven, el trabajo con los jóvenes se hacía en círculos de reflexión. Nos reuníamos, reflexionábamos sobre ese tema, luego sobre otro, cada uno estudiaba el tema primero... Y estábamos satisfechos y hacíamos algunas obras de misericordia, visitas a hospitales, a alguna casa de retiro... Pero era más sedentario. Hoy los jóvenes están en movimiento, y hay que trabajar con ellos en movimiento, y tratar de ayudarlos a encontrar la vocación en sus vidas. Eso cansa... ¡Hay que cansarse! No se puede trabajar por las vocaciones sin cansarse. Es lo que la vida, la realidad, el Señor, y todos nos piden.

Luego otra cosa: el lenguaje del Señor. Hoy estuve en una reunión con la Comisión COMECE. El presidente hizo una reflexión y me dijo: “Fui a Tailandia con un grupo de 30 a 40 jóvenes para hacer reconstrucciones en el norte, para ayudar a esas personas”. “¿Y por qué hace eso?”, le pregunté. Y me dijo: “Para entender bien el lenguaje de los jóvenes”. A veces hablamos con los jóvenes tal y cómo estamos acostumbrados a hablar con los adultos. Para ellos, muchas veces nuestro idioma es “esperanto”, es como si estuviéramos hablando esperanto, porque no entienden nada. Comprender su lenguaje, que es un lenguaje pobre de comunión, porque saben mucho sobre los contactos, pero no comunican. Comunicar es quizás el reto que deberíamos tener con los jóvenes. La comunicación, la comunión. Enseñarles que la informática es buena, sí, para tener algún contacto, pero ese no es el lenguaje: es un lenguaje “gaseoso”. El lenguaje real es comunicar. Comunicar, hablar... Y este es un trabajo de filigrana, de “encaje”, como dicen aquí. Es un trabajo que hacer yendo paso a paso. También depende de nosotros entender lo que significa para una persona joven vivir

siempre “en conexión”, donde la capacidad de *recogerse en sí mismo* se ha ido: este es un trabajo para los jóvenes. No es fácil, no es fácil, pero uno no puede ir con ideas preconcebidas o con la imposición puramente doctrinal, en el buen sentido de la palabra: “Tú debes hacer esto”. No. Debemos acompañar, guiar y ayudar para que el encuentro con el Señor les haga ver cuál es el camino en la vida. Los jóvenes son diferentes, son diferentes en todos los lugares, pero son iguales en la inquietud, en la sed de grandeza, en el deseo de hacer el bien. Todos son iguales. Hay diversidad e igualdad.

Tal vez [pueda servirlos] esto que me ha salido deciros, en lugar de leer el discurso, que tendréis para reflexionar. Gracias por vuestro trabajo. No perdáis la esperanza, y seguid adelante, con alegría.

Y ahora que veo a este valiente capuchino de Islandia, terminamos con un chiste. En el norte de su tierra, hace 40 bajo cero en invierno. Y hubo uno de sus fieles que fue a comprar una nevera, y le preguntaron: “¿Pero por qué vas a comprar la nevera?” – “¡Para calentar a mi hijo!”. Es mediodía, recemos juntos el Regina Coeli.

Discurso del Santo Padre entregado a los presentes

Saludo a todos los que participan en este congreso, que quiere promover la implementación del Sínodo de los Obispos dedicado a los jóvenes. Os agradezco el trabajo que lleváis a cabo en vuestros respectivos campos de servicio y también el esfuerzo por confrontaros y compartir experiencias. Por mi parte, me gustaría señalar algunas líneas que son particularmente importantes para mí. En la Exhortación Apostólica *Christus vivit* alenté «a crecer en la santidad y el compromiso con la propia vocación» (No. 3). También os aliento a vosotros que trabajáis en el llamado “viejo continente”, a creer que «todo lo que toca Cristo se vuelve joven y se llena de vida» (cf. *ibíd.*, 1).

Las tres líneas que os indico son: la *santidad*, como un llamado que da sentido al camino de toda la vida; la *comunión*, como “humus” de vocaciones en la Iglesia; la *vocación* misma, como palabra clave a preservar, combinándola con las demás: “felicidad”, “libertad” y “juntos” y finalmente a declinarla como una *consagración especial*.

Santidad

El discurso sobre la vocación siempre nos lleva a pensar en los jóvenes, porque «la juventud es el momento privilegiado para tomar las decisiones de la vida y para responder a la llamada de Dios» (*Doc. final del Sínodo de los Obispos sobre los jóvenes*, 140). Esto es bueno, pero no debemos olvidar

que la vocación es un camino que dura toda la vida. De hecho, la vocación atañe al tiempo de la juventud por cuanto se refiere a la orientación y la dirección que deben tomarse en respuesta a la invitación de Dios, y atañe a la vida adulta en el horizonte de la fecundidad y el discernimiento del bien a realizar. La vida está hecha para fructificar en la caridad y esto atañe al llamado a la santidad que el Señor hace a todos, cada uno a través de su propio camino (ver *Gaudete et exsultate*, 10-11). Muy a menudo hemos considerado la vocación como una aventura individual, creyendo que se trata solo de “mí” y no en primer lugar de “nosotros”. En realidad, «nadie se salva solo, sino que nos convertimos en santos juntos» (ver *ibíd.*, 6). «La vida de uno está vinculada a la vida del otro» (*Gén* 44,30), y es necesario que cuidemos de esta santidad común de las personas.

Comunión

La pastoral solo puede ser sinodal, es decir, conformando un “caminar juntos” (cf. *Christus vivit*, 206). Y la sinodalidad es hija de la comunión. Se trata de vivir más el ser hijos y la fraternidad, de fomentar la estima mutua, de valorar la riqueza de cada uno, de creer que el Resucitado puede hacer maravillas incluso a través de las heridas y la fragilidad que forman parte de la historia de todos. De la comunión de la Iglesia nacerán nuevas vocaciones. A menudo, en nuestras comunidades, en las familias, en los presbiterios, hemos pensado y trabajado con lógicas mundanas, que nos han dividido y separado. Esto también pertenece a algunas características de la cultura actual y la historia política dolorosa de Europa es una advertencia y un estímulo. Solo reconociéndonos verdaderamente comunidades (abiertas, vivas, inclusivas) seremos capaces de futuro. Los jóvenes tienen sed de esto.

Vocación

La palabra “vocación” no ha caducado. La retomamos en el último Sínodo, durante todas las fases. Pero su destino sigue siendo el pueblo de Dios, la predicación y la catequesis, y sobre todo el encuentro personal, que es el primer momento de la proclamación del Evangelio (véase *Evangelii gaudium*, 127-129). Conozco algunas comunidades que han optado por no pronunciar la palabra “vocación” en sus propuestas para los jóvenes, porque creen que tienen miedo de ella y no participan en sus actividades. Esta es una estrategia fallida: eliminar la palabra vocación del vocabulario de la fe significa mutilar el léxico corriendo el peligro, tarde o temprano, de no entendernos unos a otros. Necesitamos, en cambio, hombres y mujeres consagrados y apasionados, ardientes por el encuentro con

Dios y transformados en su humanidad, capaces de anunciar con la vida la felicidad que proviene de su vocación.

Felicidad

Esto –ser un signo alegre– no es del todo obvio, sin embargo, es el tema más importante para nuestro tiempo, en el que la “diosa queja” tiene muchos seguidores y nos contentamos con las alegrías pasajeras. En cambio, la felicidad es más profunda, persiste incluso cuando la alegría o el entusiasmo del momento desaparecen, incluso cuando surgen dificultades, dolor, desánimo, desilusión. La felicidad permanece porque es el mismo Jesús, cuya amistad es inquebrantable (ver *Christus vivit*, 154). «En el fondo –decía el Papa Benedicto XVI– queremos sólo una cosa, la vida bienaventurada, la vida que simplemente es vida, simplemente felicidad » (Enc. *Spe Salvi*, 11). Algunas experiencias de la pastoral juvenil y vocacional confunden la felicidad que es Jesús con la alegría emocionante y anuncian la vocación como completamente luminosa. Esto no es bueno, porque cuando uno entra en contacto con la carne sufriente de la humanidad, la propia o la de los demás, esta alegría desaparece. Otros introducen la idea de que discernir la vocación propia o caminar en la vida espiritual se trata de técnicas, de ejercicios detallados o de reglas a seguir; en realidad, «la vida que Dios nos ofrece es una invitación [...] a formar parte de una historia de amor que se entreteteje con nuestras historias» (*Christus vivit*, 252).

Libertad

Es cierto que la palabra “vocación” puede dar miedo a los jóvenes, porque a menudo se la confunde con un proyecto que quita la libertad. Dios, en cambio, sostiene siempre la libertad de cada persona hasta el fondo (*ibid.*, 113). Es bueno recordarlo, especialmente cuando el acompañamiento personal o comunitario desencadena dinámicas de dependencia o, peor aún, de plagio. Esto es muy grave, porque impide el crecimiento y la consolidación de la libertad, asfixia la vida haciéndola infantil. La vocación se reconoce a partir de la realidad, escuchando la Palabra de Dios y de la historia, escuchando los sueños que inspiran decisiones, en la maravilla de reconocer, en un momento dado, que lo que realmente queremos es también lo que Dios quiere de nosotros. Desde el asombro de este punto de encuentro, la libertad se orienta a una elección disruptiva de amor y la voluntad hace que crezcan orillas capaces de contener y canalizar toda la energía vital de una persona hacia una sola dirección.

Juntos

La vocación, como ya lo hemos mencionado, nunca es solo “mía”. «Los sueños verdaderos son los sueños del “nosotros”» (*Vigilia con los jóvenes italianos*, 11 de agosto de 2018). Nadie puede hacer una elección de vida solo por sí mismo; la vocación es siempre para y con los demás. Creo que deberíamos reflexionar mucho sobre estos “sueños del nosotros” porque se refieren a la vocación de nuestras comunidades de vida consagrada, nuestros presbíteros, nuestras parroquias, nuestros grupos eclesiales. El Señor nunca llama solo como individuos, sino siempre dentro de una fraternidad para compartir su proyecto de amor, que es plural desde el principio porque él mismo es Trinidad misericordiosa. Creo que es muy fecundo pensar en la vocación desde esta perspectiva. Primero porque ofrece una visión misionera compartida, luego porque renueva la conciencia de que en la Iglesia nada se hace solos; de que estamos dentro de una larga historia orientada hacia un futuro que es la participación de todos. La pastoral vocacional no puede ser tarea de solo algunos líderes, sino de la comunidad: «toda pastoral es vocacional, toda formación es vocacional y toda espiritualidad es vocacional» (*Christus vivit*, 254).

Vocaciones a una consagración especial

«Si partimos de la convicción de que el Espíritu sigue suscitando vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada, podemos “volver a echar las redes” en nombre del Señor, con plena confianza» (*ibíd.*, 274). Quiero reiterar firmemente esta certeza mía animándoos a usar todavía más energía para iniciar procesos y ampliar espacios de fraternidad que fascinen (ver *ibíd.*, 38) porque viven del Evangelio.

Estoy pensando en las muchas comunidades de vida consagrada que operan capilarmente en la caridad y en la misión. Pienso en la vida monástica, en la que hunde sus raíces Europa y que todavía es capaz de atraer muchas vocaciones, especialmente entre las mujeres: hay que custodiarla conservarla, valorarla y ayudarla a expresarse por lo que realmente es, una escuela de oración y comunión. Pienso en las parroquias, enraizadas en el territorio y en su fuerza para evangelizar en esta época. Pienso en el esfuerzo sincero de innumerables sacerdotes, diáconos, consagrados, consagradas y obispos «que cada día se entregan con honestidad y dedicación al servicio de los jóvenes. Su obra es un gran bosque que crece sin hacer ruido» (*ibíd.*, 99).

No tengáis miedo de aceptar el desafío de anunciar nuevamente la vocación a la vida consagrada y al ministerio ordenado. ¡La Iglesia lo necesita! Y cuando los jóvenes se encuentran con hombres y mujeres consagrados y creíbles, no porque sean perfectos, sino porque están marcados

por el encuentro con el Señor, saben cómo probar una vida diferente y preguntarse acerca de su vocación. «La Iglesia atrae la atención de los jóvenes al estar enraizada en Jesucristo. Cristo es la Verdad que hace a la Iglesia diferente de cualquier otro grupo mundano con el que nos podemos identificar» (Documento Pre-sinodal de los jóvenes, 11).

Hoy la vida de todos está fragmentada y, a veces, herida; la de la Iglesia no lo está menos. Estar enraizado en Cristo es el gran camino para dejar que su obra nos recomponga. Acompañar y formar la vocación es consentir en la obra artesanal de Cristo, que vino para traer el alegre anuncio a los pobres, para vendar las heridas de los corazones rotos, para proclamar la libertad de los esclavos y la vista de los ciegos (véase *Lucas* 4:18) ¡Valor, pues! ¡Cristo nos quiere vivos!

III

DISCURSO A LOS PARTICIPANTES EN LA CONFERENCIA INTERNACIONAL PARA LOS LÍDERES DE RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA

(Aula Pablo VI, 8-6- 2019)

Me gusta cómo se saludan en algunos pueblos en este tiempo de Pascua. No dicen: “Buenos días” o “buenas tardes”, dicen: “Jesús ha resucitado”. Nos saludamos así, juntos: “Jesús...” [todos responden: “ha resucitado”].

Sí, ¡Jesús está vivo! Gracias por recordar cuánto me gusta este canto de entrada que habéis cantado.

En esta solemnidad de Pentecostés comienza una nueva etapa en el camino iniciado por la Renovación Carismática hace 52 años. Renovación Carismática que se ha desarrollado en la Iglesia por voluntad de Dios y que, parafraseando a san Pablo VI, “es una oportunidad para la Iglesia” (cf. *Discurso a los participantes en el III Congreso internacional de la Renovación Carismática Católica*, 19 mayo 1975, Pentecostés).

En nombre de la Iglesia, agradezco hoy a la ICCRS y a la Fraternidad Católica la misión realizada en estos casi 30 años. Vosotros habéis marcado el camino y habéis permitido, con vuestra fidelidad, que *CHARIS* sea hoy una realidad. ¡Gracias!

Gracias también al equipo de cuatro personas a quienes encargué la concretización de este nuevo y único servicio; y al Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, en la persona del Cardenal Farrell, que los ha acompañado.

Hoy termina una cosa y comienza otra: comienza una nueva etapa en este camino. Una etapa señalada por la comunión entre todos los miembros de la familia carismática, donde se manifiesta la presencia poderosa del Espíritu Santo para bien de toda la Iglesia. Esta Presencia hace que todos sean iguales, porque todos y cada uno ha nacido del mismo Espíritu; grandes y pequeños, con muchos años o recién nacidos, comprometidos a nivel universal o local, forman el todo, que es siempre superior a la parte.

Nuevo y único servicio de comunión

Vamos hacia la unidad: este es el camino del Espíritu.

Nuevo. Como os dije en el Circo Máximo, lo nuevo puede desestabilizar. Existe al comienzo una sensación de inseguridad ante los cambios que lo nuevo puede traer: a veces uno prefiere permanecer con lo suyo, y se separa de la unidad. Y esta es una tentación del diablo: cada vez que alguno siente: “No, lo mío es más que lo de aquel”, y “yo prefiero lo viejo a lo nuevo”, allí está el diablo, porque me separa de la unidad. Es humano tener un cierto temor a lo nuevo –esto sí, es verdad– pero no es el caso en las personas espirituales: «Yo hago nuevas todas las cosas», dice el Señor en el libro del Apocalipsis (21,5). Nuestro Dios es el Dios de las novedades. Las novedades de Dios son siempre de bendición, porque proceden de su corazón amoroso. Existe siempre la tentación de decir: “Estamos bien como estamos, lo estamos haciendo bien, ¿por qué cambiar? Dejémoslo como está; nosotros sabemos cómo se hace”. Este pensamiento no viene del Espíritu, al menos no del Espíritu Santo, tal vez del espíritu del mundo... No caigan en ese error. «Yo hago nuevas todas las cosas», dice el Señor.

Nuevo y Único. Un servicio para todas las realidades carismáticas que el Espíritu ha suscitado en el mundo. No un organismo que sirve a algunas realidades y otro organismo que sirve a otras realidades, y un tercero...y así. ¡No!, único.

Servicio. No gobierno. A veces lo que pasa es que en las asociaciones humanas, tanto laicas como religiosas, existe la tentación de ir siempre buscando el beneficio personal. Y la ambición de que nos vean, de mandar, del dinero... Siempre lo mismo. La corrupción entra así. ¡No!: servicio, siempre servicio. Servicio no quiere decir “embolsillar” –el diablo entra por el bolsillo–; servicio quiere decir *dar*: dar, darse.

Comunión. Todos con un mismo corazón vuelto al Padre para dar testimonio de la unidad en la diversidad. Diversidad de carismas que el Espíritu ha suscitado en estos 52 años. “Alargar las cuerdas de la tienda”, como dice Isaías 54 (cf. v. 2), para que quepan todos los miembros de una misma familia. Una familia donde hay un solo Dios Padre, un solo Señor

Jesucristo y un solo Espíritu vivificante. Una familia en la que un miembro no es más importante que otro, ni por edad, ni por inteligencia, ni por sus capacidades, porque todos son hijos amados del mismo Padre. El ejemplo del cuerpo que nos da san Pablo es muy ilustrativo en este sentido (cf. 1 Co 12,12-26). El cuerpo tiene necesidad, un miembro necesita del otro. Todos juntos.

He visto que en el Servicio Internacional de Comunión hay una representante de los jóvenes. ¿Está aquí? ¡Felicidades! ¡Me alegro! Los jóvenes son el futuro de la Iglesia, es verdad, pero son el presente: son presente y futuro en la Iglesia. Me alegro de que les hayáis dado la visibilidad y la responsabilidad que les corresponde, de ver el presente con otros ojos y mirar al futuro con vosotros.

También he sabido que *CHARIS* tiene hoy los derechos de publicación de los Documentos de Malinas. El presidente me ha regalado la versión española, ¡gracias! Eso está bien. Haced que se conozcan. Os dije en varias oportunidades que son la “hoja de ruta”, la brújula de la corriente de gracia.

Me habéis pedido que os diga lo que el Papa y la Iglesia espera de este nuevo servicio, de *CHARIS* y de toda la Renovación Carismática. Bromeando, digo: ¿Qué espera el Papa de los “espiritistas”? [*ríen*] ¿Qué espera el Papa de vosotros?:

- Que este movimiento comparta con todos en la Iglesia el Bautismo en el Espíritu Santo. Es la gracia que habéis recibido. ¡Compartidla! ¡No os la guardéis para vosotros!
- Que sirva a la unidad del cuerpo de Cristo que es la Iglesia, comunidad de los creyentes en Jesucristo. Esto es muy importante, porque el Espíritu Santo es Aquel que realiza la unidad en la Iglesia, pero también es el que hace la diversidad. Es interesante la personalidad del Espíritu Santo: Él hace la diversidad más grande con los carismas, pero después hace que estos carismas, en armonía, acaben en unidad. Porque, como dice san Basilio, “el Espíritu Santo es la armonía”, da la armonía, en la Trinidad, y también entre nosotros.
- Y que sirva a los pobres, a los más necesitados de todo, física y espiritualmente. Esto no quiere decir, como alguno puede pensar, que ahora la Renovación se ha hecho comunista. No, se ha hecho evangélica, esto está en el Evangelio.

Estos tres elementos: el Bautismo en el Espíritu Santo, la unidad del Cuerpo de Cristo y el servicio a los pobres son el testimonio necesario para la evangelización del mundo, a la que todos estamos llamados por nuestro bautismo. Evangelización que no es proselitismo sino, principalmente, testimonio. Testimonio de amor: “mirad cómo se aman”; eso es lo

que llamaba la atención de los que encontraban a los primeros cristianos. “Mirad cómo se aman”. A veces, en tantas comunidades, se puede decir: “Mirad cómo se critican”, y esto no viene del Espíritu Santo. “Mirad cómo se aman”. Evangelizar es amar. Compartir el amor de Dios por todos. Se pueden crear organismos para evangelizar, se pueden hacer planes pensados y estudiados cuidadosamente, pero si no si no hay amor, si no hay comunidad, no sirven para nada. “Mirad cómo se aman”. Esta es la comunidad: en la segunda Carta de Juan hay una exhortación, una advertencia, en el versículo 9. Dice: “Estad atentos, porque los que van más allá de la comunidad no pertenecen al buen espíritu”. Tal vez alguno tenga esta tentación: “No, hagamos una organización así, así...; hagamos un edificio así, u otra cosa...” Lo primero el amor. Con la ideología, con la metodología solamente, es sobrepasarse, ir más allá de la comunidad, y Juan ha dicho: “Este es el espíritu del mundo, no es el Espíritu de Dios”. “Mirad cómo se aman”.

Renovación carismática, corriente de gracia del Espíritu Santo, ¡sed testigos de ese amor! Y, por favor, rezad por mí.

Ahora, yo quisiera anticipar en 25 minutos –después, si queréis, hacedlo vosotros– pero yo quisiera hacer con vosotros: anticipar en 25 minutos el acto de que hoy se hace en toda la Iglesia, un minuto de silencio por la paz. ¿Por qué? Porque hoy es la celebración, el quinto aniversario, del encuentro aquí en el Vaticano de los Presidentes del Estado de Palestina y del Estado de Israel. Rezamos juntos por la paz, y hoy a las 13 horas se guardará en todo el mundo un minuto de silencio. Lo hacemos ahora, antes de la Bendición, todos juntos, en pie.

Gracias, y que una comunidad de la Renovación guarde silencio es casi heroico. [*rien*] Gracias. Ahora os doy la Bendición. ¡Cristo ha resucitado!

IV

HOMILÍA EN LA VIGILIA DE PENTECOSTÉS

(Plaza de San Pedro, 8-6-2019)

También esta noche, víspera del último día del tiempo de Pascua, fiesta de Pentecostés, Jesús está entre nosotros y proclama en voz alta: «Si alguno tiene sed, venga a mí, y beba el que crea en mí, como dice la Escritura, de su seno correrán ríos de agua viva» (*Jn 7,37-38*).

Es “el río de agua viva del Espíritu Santo” que brota del seno de Jesús, de su costado atravesado por la lanza y que lava y fecunda a la Iglesia, esposa mística representada por María, la nueva Eva, al pie de la cruz.

El Espíritu Santo brota del seno de la misericordia de Jesús Resucitado, llena nuestro seno con una «medida buena, apretada, remecida hasta rebasar» de misericordia (cf. *Lc* 6,38) y nos transforma en Iglesia-seno de misericordia, es decir, en una “madre de corazón abierto” para todos. ¡Cuánto me gustaría que la gente que vive en Roma reconociera a la Iglesia, que nos reconociera por este *más* de misericordia, no por otras cosas, por este *más* de humanidad y de ternura, que tanto se necesitan! Nos sentiríamos como en casa, en la “casa materna”, donde siempre se es bienvenido y donde siempre se puede volver.

Este pensamiento sobre la maternidad de la Iglesia me recuerda que hace 75 años, el 11 de junio de 1944, el Papa Pío XII hizo un acto especial de acción de gracias y súplica a la Virgen María para la protección de la ciudad de Roma. Lo hizo en la iglesia de San Ignacio, donde habían llevado la venerada imagen de Nuestra Señora del Divino Amor. El Amor Divino es el Espíritu Santo, que brota del Corazón de Cristo. Él es la “roca espiritual” que acompaña al pueblo de Dios en el desierto, para que, sacando de ella el agua viva, sacie su sed a lo largo del camino (cf. *1Co* 10,4). En la zarza que no se consume, imagen de la Virgen María y Madre, está el Cristo resucitado que nos habla, nos comunica el fuego del Espíritu Santo, nos invita a descender en medio del pueblo para escuchar su grito, nos envía a abrir el paso a caminos de libertad que llevan a tierras prometidas por Dios.

Lo sabemos: también en nuestros días hay quien intenta construir “una ciudad y una torre que lleguen hasta el cielo” (cf. *Gn* 11,4). Son proyectos humanos, también los nuestros, puestos al servicio de un “yo” cada vez más grande, hacia un cielo en el que ya no hay lugar para Dios. Dios deja que lo hagamos durante algún tiempo, para que podamos experimentar hasta qué punto del mal y de la tristeza podemos llegar sin Él... Pero el Espíritu de Cristo, Señor de la historia, no ve el momento de tirarlo todo por la borda, para hacernos empezar de nuevo. Siempre somos un poco “cortos” de vista y de corazón; abandonados a nosotros mismos, acabamos perdiendo el horizonte; llegamos a convencernos de que lo hemos entendido todo, de que hemos tenido en cuenta todas las variables, de que hemos previsto *qué* va a pasar y *cómo* va a pasar... Son todas construcciones nuestras que se imaginan que tocarán el cielo. En cambio el Espíritu irrumpe en el mundo desde las alturas, desde el seno de Dios, allí donde el Hijo fue generado, y hace nuevas todas las cosas.

¿Qué celebramos hoy, todos juntos, en esta ciudad nuestra que es Roma? Celebramos la primacía del Espíritu, que nos hace enmudecer ante lo imprevisible del designio de Dios, y después desbordar de alegría. ¡Entonces era *esto* lo que Dios guardaba en su seno para nosotros! :este camino de la Iglesia, este paso, este Éxodo, esta llegada a la tierra prometida, la ciudad-Jerusalén, de las puertas siempre abiertas para todos, donde las

diferentes lenguas del hombre se componen en la armonía del Espíritu, porque el Espíritu es la armonía.

Y si pensamos en los dolores del parto, entendemos que nuestro gemido, el del pueblo que vive en esta ciudad y el gemido de toda la creación no son más que el gemido mismo del Espíritu: es el parto del nuevo mundo. Dios es el Padre y la madre, Dios es la partera, Dios es el gemido, Dios es el Hijo engendrado en el mundo y nosotros, la Iglesia, estamos al servicio de este parto. No al servicio de nosotros mismos, no al servicio de nuestra ambiciones, de tantos sueños de poder, no: al servicio de esto que Dios hace, de estas maravillas que Dios hace.

«Si el orgullo y la presunta superioridad moral no ofuscan nuestro oído, nos daremos cuenta de que bajo el grito de tanta gente no hay nada más que un auténtico gemido del Espíritu Santo. Es el Espíritu quien nos impulsa una vez más a no contentarnos, a intentar volver a partir; es el Espíritu quien nos salvará de toda “reorganización” diocesana (*Discurso al congreso diocesano*, 9 de mayo de 2019). El peligro reside en estas ganas de confundir la novedad del Espíritu con un método de “reorganizar” todo. No, este no es el Espíritu de Dios. El Espíritu de Dios trastoca todo y nos hace recomenzar, no desde el principio, sino desde un nuevo camino.

Dejémonos llevar, pues, de la mano del Espíritu e ir en medio del corazón de la ciudad para escuchar su grito, su gemido. Dios dijo a Moisés que este grito escondido del Pueblo ha llegado hasta Él: Él lo ha escuchado, ha visto la opresión y el sufrimiento... Y ha decidido intervenir enviando a Moisés a suscitar y alimentar el sueño de libertad de los israelitas y a revelarles que este sueño es su propia voluntad: hacer de Israel un pueblo libre, su Pueblo, vinculado a Él por una alianza de amor, llamado a testimoniar la fidelidad del Señor ante todas las gentes.

Pero para que Moisés pueda llevar a cabo su misión, Dios quiere que “baje” con él en medio de los israelitas. El corazón de Moisés debe volverse como el de Dios, atento y sensible a los sufrimientos y a los sueños de los hombres, a lo que gritan a escondidas cuando levantan las manos al Cielo, porque ya no tienen ningún agarradero en la tierra. Es el gemido del Espíritu, y Moisés debe escuchar no con el oído, sino con el corazón. Hoy nos pide a nosotros, los cristianos, que aprendamos a escuchar con el corazón. Y el Maestro de esta escucha es el Espíritu. Abrir el corazón para que Él nos enseñe a escuchar con el corazón. Abrirlo.

Y para escuchar el grito de la ciudad de Roma, necesitamos también que el Señor nos lleve de la mano y nos haga “bajar”, bajar de nuestros puestos, bajar entre los hermanos que viven en nuestra ciudad, para escuchar su necesidad de salvación, el grito que llega hasta Él y que normalmente no oímos. No se trata de explicar cosas intelectuales, ideológicas. Me entristezco cuando veo a una Iglesia que cree que es fiel al Señor, que

cree que se actualiza cuando busca caminos meramente funcionales, caminos que no vienen del Espíritu de Dios. Esa Iglesia no sabe bajar y si no baja no es el Espíritu el que manda, Se trata de abrir los ojos y los oídos, pero sobre todo el corazón, de escuchar con el corazón. Entonces nos pondremos de verdad en camino. Entonces sentiremos dentro de nosotros el fuego de Pentecostés, que nos impulsa a gritar a los hombres y mujeres de esta ciudad que su esclavitud ha terminado y que Cristo es el camino que conduce a la ciudad del Cielo. Para ello hace falta fe, hermanos y hermanas. Pidamos hoy el don de la fe para ir por este camino.

V

HOMILÍA EN LA SOLEMNIDAD DE PENTECOSTÉS

(Plaza de San Pedro, 9-6-2019)

Después de cincuenta días de incertidumbre para los discípulos, llegó Pentecostés. Por una parte, Jesús había resucitado, lo habían visto y escuchado llenos de alegría, y también habían comido con Él. Por otro lado, aún no habían superado las dudas y los temores: estaban con las puertas cerradas (cf. *Jn* 20,19.26), con pocas perspectivas, incapaces de anunciar al que está Vivo. Luego, llega el Espíritu Santo y las preocupaciones se desvanecen: ahora los apóstoles ya no tienen miedo ni siquiera ante quien los arresta; antes estaban preocupados por salvar sus vidas, ahora ya no tienen miedo de morir; antes permanecían encerrados en el Cenáculo, ahora salen a anunciar a todas las gentes. Hasta la Ascensión de Jesús, esperaban un Reino de Dios para ellos (cf. *Hch* 1,6), ahora están ansiosos por llegar hasta los confines desconocidos. Antes no habían hablado casi nunca en público y, cuando lo habían hecho, a menudo habían causado problemas, como Pedro negando a Jesús; ahora hablan con *parresia* a todos. La historia de los discípulos, que parecía haber llegado a su final, es en definitiva renovada por la *juventud del Espíritu*: aquellos jóvenes que poseídos por la incertidumbre pensaban que habían llegado al final, fueron transformados por una alegría que los hizo renacer. El Espíritu Santo hizo esto. El Espíritu no es, como podría parecer, algo abstracto; es la persona más concreta, más cercana, que nos cambia la vida. ¿Cómo lo hace? Fijémonos en los apóstoles. El Espíritu no les facilitó la vida, no realizó milagros espectaculares, no eliminó problemas y adversarios, pero el Espíritu trajo a la vida de los discípulos una armonía que les faltaba, porque *Él es armonía*.

Armonía dentro del hombre. Los discípulos necesitaban ser cambiados por dentro, en sus corazones. Su historia nos dice que incluso ver al Resucitado no es suficiente si uno no lo recibe en su corazón. No sirve de

nada saber que el Resucitado está vivo si no vivimos como resucitados. Y es el Espíritu el que hace que Jesús viva y renazca en nosotros, el que nos resucita por dentro. Por eso Jesús, encontrándose con los discípulos, repite: «Paz a vosotros» (Jn 20,19.21) y les da el Espíritu. La paz no consiste en solucionar los problemas externos –Dios no quita a los suyos las tribulaciones y persecuciones–, sino en recibir el Espíritu Santo. En eso consiste la paz, esa paz dada a los apóstoles, esa paz que no libera *de* los problemas sino *en* los problemas, es ofrecida a cada uno de nosotros. Es una paz que asemeja el corazón al mar profundo, que siempre está tranquilo, aun cuando la superficie esté agitada por las olas. Es una armonía tan profunda que puede transformar incluso las persecuciones en bienaventuranzas. En cambio, cuántas veces nos quedamos en la superficie. En lugar de buscar el Espíritu tratamos de mantenernos a flote, pensando que todo irá mejor si se acaba ese problema, si ya no veo a esa persona, si se mejora esa situación. Pero eso es permanecer en la superficie: una vez que termina un problema, vendrá otro y la inquietud volverá. El camino para tener tranquilidad no está en alejarnos de los que piensan distinto a nosotros, no es resolviendo el problema del momento como tendremos paz. El punto de inflexión es la paz de Jesús, es la armonía del Espíritu.

Hoy, con las prisas que nos impone nuestro tiempo, parece que la armonía está marginada: reclamados por todas partes, corremos el riesgo de estallar, movidos por un continuo nerviosismo que nos hace reaccionar mal a todo. Y se busca la solución rápida, una pastilla detrás de otra para seguir adelante, una emoción detrás de otra para sentirse vivos. Pero lo que necesitamos sobre todo es el Espíritu: es Él quien pone orden en el frenesí. Él es la paz en la inquietud, la confianza en el desánimo, la alegría en la tristeza, la juventud en la vejez, el valor en la prueba. Es Él quien, en medio de las corrientes tormentosas de la vida, fija el ancla de la esperanza. Es el Espíritu el que, como dice hoy san Pablo, nos impide volver a caer en el miedo porque hace que nos sintamos hijos amados (cf. *Rm* 8,15). Él es el Consolador, que nos transmite la ternura de Dios. Sin el Espíritu, la vida cristiana está deshilachada, privada del amor que todo lo une. Sin el Espíritu, Jesús sigue siendo un personaje del pasado, con el Espíritu es una persona viva hoy; sin el Espíritu la Escritura es letra muerta, con el Espíritu es Palabra de vida. Un cristianismo sin el Espíritu es un moralismo sin alegría; con el Espíritu es vida.

El Espíritu Santo no solo trae armonía *dentro*, sino también *fuera*, *entre los hombres*. Nos hace Iglesia, compone las diferentes partes en un solo edificio armónico. San Pablo lo explica bien cuando, hablando de la Iglesia, repite a menudo una palabra, “diversidad”: «*diversidad* de carismas, *diversidad* de actuaciones, *diversidad* de ministerios» (1 *Co* 12,4-6). Somos diferentes en la variedad de cualidades y dones. El Espíritu los distribuye con imaginación, sin nivelar, sin homologar. Y a partir de esta diversidad

construye la unidad. Lo hace desde la creación, porque es un especialista en transformar el caos en cosmos, en poner armonía. Es especialista en crear la diversidad, las riquezas; cada uno la suya, diversa. Él es el creador de esta diversidad y, al mismo tiempo, es Aquel que armoniza, que da la armonía y da unidad a la diversidad. Solo Él puede hacer estas dos cosas.

Hoy en el mundo, las desarmonías se han convertido en verdaderas divisiones: están los que tienen demasiado y los que no tienen nada, los que buscan vivir cien años y los que no pueden nacer. En la era de la tecnología estamos distanciados: más “social” pero menos sociales. Necesitamos el Espíritu de unidad, que nos regenere como Iglesia, como Pueblo de Dios y como humanidad entera. Que nos regenere. Siempre existe la tentación de construir “nidos”: de reunirse en torno al propio grupo, a las propias preferencias, el igual con el igual, alérgicos a cualquier contaminación. Y del nido a la secta, el paso es corto, también dentro de la Iglesia. ¡Cuántas veces se define la propia identidad contra alguien o contra algo! El Espíritu Santo, en cambio, reúne a los distantes, une a los alejados, trae de vuelta a los dispersos. Mezcla diferentes tonos en una sola armonía, porque ve sobre todo lo bueno, mira al hombre antes que sus errores, a las personas antes que sus acciones. El Espíritu plasma a la Iglesia, plasma el mundo como lugares de hijos y hermanos. Hijos y hermanos: sustantivos que vienen antes de cualquier otro adjetivo. Está de moda adjetivar, lamentablemente también insultar. Podemos decir que vivimos en una cultura del adjetivo que olvida el sustantivo de las cosas; y también en una cultura del insulto, que es la primera respuesta a una opinión que yo no comparto. Después nos damos cuenta de que hace daño, tanto al que es insultado como también al que insulta. Devolviendo mal por mal, pasando de víctimas a verdugos, no se vive bien. En cambio, el que vive según el Espíritu lleva paz donde hay discordia, concordia donde hay conflicto. Los hombres espirituales devuelven bien por mal, responden a la arrogancia con mansedumbre, a la malicia con bondad, al ruido con el silencio, a las murmuraciones con la oración, al derrotismo con la sonrisa.

Para ser espirituales, para gustar la armonía del Espíritu, debemos poner su mirada por encima de la nuestra. Entonces todo cambia: con el Espíritu, la Iglesia es el Pueblo santo de Dios; la misión, el contagio de la alegría, no el proselitismo; los otros hermanos y hermanas, amados por el mismo Padre. Pero sin el Espíritu, la Iglesia es una organización; la misión, propaganda; la comunión, un esfuerzo. Y muchas Iglesias llevan a cabo acciones programáticas en este sentido de planes pastorales, de discusiones acerca de todo. Parece que sea ese el camino para unirnos, pero ese no es el camino del Espíritu, es el camino de la división. El Espíritu es *la primera y última necesidad de la Iglesia* (cf. S. Pablo VI, *Audiencia general*, 29 noviembre 1972). Él «viene donde es amado, donde es invitado, donde se lo espera» (S. Buenaventura, *Sermón del IV domingo después de*

Pascua). Hermanos y hermanas, recémosle todos los días. Espíritu Santo, armonía de Dios, tú que transformas el miedo en confianza y la clausura en don, ven a nosotros. Danos la alegría de la resurrección, la juventud perenne del corazón. Espíritu Santo, armonía nuestra, tú que nos haces un solo cuerpo, infunde tu paz en la Iglesia y en el mundo. Espíritu Santo, haznos artesanos de concordia, sembradores de bien, apóstoles de esperanza.

VI

DISCURSO EN LA REUNIÓN CON LOS NUNCIOS APOSTÓLICOS

(Sala Clementina, 13-6-2019)

Me alegra encontraros nuevamente para ver con vosotros y examinar con ojos de pastores la vida de la Iglesia y para reflexionar sobre vuestra delicada e importante misión. Agradezco a cada uno de vosotros por su presencia y por su servicio. Es esta nuestra tercera reunión de este tipo, en la que también atesoro las reflexiones suscitadas por los encuentros con todos vosotros, tanto aquí en el Vaticano, como en algunas Nunciaturas, con ocasión de los recientes viajes. Pienso que en el futuro se tratará de invitar con una cierta regularidad también a los colaboradores, para que estos momentos tengan además un carácter formativo.

He pensado compartir hoy con vosotros algunos preceptos sencillos y elementales, que ciertamente vosotros conocéis bien, pero recordarlos hará bien a todos y os ayudará a vivir mejor vuestra misión con el mismo entusiasmo del primer mandato y con la misma ferviente disponibilidad con la que habéis empezado vuestro servicio. Se trata de una especie de “decálogo” que, en realidad está dirigido a través de vosotros también a vuestros colaboradores y, es más, a todos los obispos, sacerdotes y consagrados que vosotros encontráis en todas las partes del mundo.

1 – El nuncio es un hombre de Dios. Ser un “hombre de Dios” significa seguir a Dios en todo y por todo; obedecer sus mandamientos con alegría; vivir por las cosas de Dios y no por las del mundo; dedicarle libremente todos los recursos, aceptando con un espíritu generoso los sufrimientos que surgen como resultado de la fe en Él.

El hombre de Dios no engaña ni defrauda a su prójimo; no se deja llevar por los chismes y calumnias; conserva la mente y el corazón puros, preservando los ojos y los oídos de la inmundicia del mundo. No se deja engañar por los valores mundanos, sino que mira a la Palabra de Dios

para juzgar lo que es sabio y bueno. El hombre de Dios intenta seriamente ser «santo e inmaculado en su presencia» (cf. *Ef* 1,4). El hombre de Dios sabe caminar de forma humilde con su Señor, sabiendo que debe confiar solo en Él para poder vivir en plenitud y preservar hasta el final, manteniendo el corazón abierto hacia los desfavorecidos y los rechazados por la sociedad y escuchando los problemas de las personas sin juzgarlas.

El hombre de Dios es aquel que practica la justicia, el amor, la clemencia, la piedad y la misericordia. El nuncio que se olvida de ser hombre de Dios arruina a sí mismo y a los demás; va por fuera del rail y daña también a la Iglesia, a la cual ha dedicado su vida.

2 – El nuncio es un hombre de Iglesia. Al ser un representante pontificio, el nuncio no se representa a sí mismo, sino a la Iglesia y, en particular, al sucesor de Pedro. Cristo nos advierte de la tentación del siervo maligno: «Pero si aquel siervo malo se dice en su corazón: “Mi Señor tarda”, y se pone a golpear a sus compañeros y come y bebe con los borrachos, vendrá el señor de aquel siervo el día que no espera y en el momento que no sabe, le separará y le señalará su suerte entre los hipócritas» (*Mt* 24,48-51).

El nuncio deja de ser “hombre de Iglesia” cuando inicia a tratar mal a sus colaboradores, al personal, a las monjas y a la comunidad de la Nunciatura como un mal jefe y no como padre y pastor. Es triste ver a algunos nuncios que afligen a sus colaboradores con el mismo desagrado que recibieron de otros nuncios cuando eran colaboradores. En cambio, los secretarios y consejeros han sido confiados a la experiencia del nuncio para que puedan formarse y florecer como diplomáticos y, si Dios quiere, en el futuro como nuncios.

Es feo ver a un nuncio que busca el lujo, los trajes y los objetos “de marca” en medio de personas sin lo necesario. Es un contra-testimonio. El mayor honor para un hombre de la Iglesia es ser “siervo de todos”. Ser hombre de la Iglesia también requiere la humildad de representar el rostro, las enseñanzas y las posiciones de la Iglesia, es decir, dejar de lado las convicciones personales. Ser un hombre de la Iglesia significa defender valientemente a la Iglesia ante las fuerzas del mal que siempre intentan desacreditarla, difamarla o calumniarla.

Ser hombre de Iglesia exige ser amigo de los obispos, de los sacerdotes, de los religiosos y de los fieles, con confianza y calor humano, llevando a cabo a su lado la propia misión y teniendo siempre una mirada eclesial, es decir, de hombre que se siente responsable de la salvación de los demás. Recordemos siempre que la *salus animarum* es la ley suprema de la Iglesia y es la base de toda acción eclesial¹. Esta identidad del nuncio lo lleva

¹ S. Pablo VI, Carta ap. *Sollicitudo omnium Ecclesiarum*: AAS 61 [1969], 476).

también a distinguirse de los demás embajadores en las grandes fiestas, Navidad y Pascua: cuando aquellos se ausentan para ir con las familias, el nuncio permanece en la sede para celebrar la fiesta con el pueblo de Dios del país por que, siendo un hombre de Iglesia, esta es su familia.

3 – El nuncio es un hombre de celo apostólico. El nuncio es el anunciador de la Buena Nueva y al ser apóstol del Evangelio tiene la tarea de iluminar el mundo con la luz del Resucitado, de llevar a Cristo a los confines de la tierra. Es un hombre en camino que siembra la buena semilla de la fe en los corazones de quienes encuentra. Y aquellos que se encuentran con él deberían sentirse, de alguna manera, interpelados.

Recordemos la gran figura de san Maximiliano María Kolbe que, consumado por el ardiente celo por la gloria de Dios, escribió en una de sus cartas: «En nuestros tiempos constatamos, no sin tristeza, la propagación de la “indiferencia”. Una enfermedad casi epidémica que se está propagando en varias formas, no solo en la generalidad de los fieles, sino también entre los miembros de los institutos religiosos. Dios es digno de gloria infinita. Nuestra primera y principal preocupación debe ser la de darle alabanza en la medida de nuestras débiles fuerzas, conscientes de no poder glorificarlo cuanto Él merece. La gloria de Dios brilla sobre todo en la salvación de las almas que Cristo ha redimido con su sangre. De ello se deduce que el compromiso principal de nuestra misión apostólica será procurar la salvación y la santificación del mayor número de almas»².

Recordemos también las palabras de san Pablo: «Predicar el Evangelio no es para mí ningún motivo de gloria; es más bien un deber que me incumbe. Y ¡ay de mí si no predicara el Evangelio!» (1 Co 9,16). es peligroso caer en la timidez o en la tibieza de los cálculos políticos o diplomáticos o incluso en lo “políticamente correcto”, renunciando al anuncio.

El celo apostólico es esa fuerza que nos mantiene en pie y nos protege del cáncer de la desilusión.

4 – El nuncio es un hombre de reconciliación. Una parte importante del trabajo de todo nuncio es ser un hombre de mediación, de comunión, de diálogo y de reconciliación. El nuncio siempre debe tratar de ser imparcial y objetivo, para que todas las partes encuentren en él al árbitro correcto que busca sinceramente defender y proteger solo la justicia y la paz, sin dejarse nunca involucrar negativamente³.

Siendo un hombre de comunicación, «la actividad del representante pontificio ofrece sobre todo un valioso servicio a los obispos, a los sacerdotes, a los religiosos y a todos los católicos del lugar, los cuales en-

² Cf. *Escritos de Maximiliano M. Kolbe*, vol. I, Florencia 1975, 44-46; 113-114.

³ S. Pablo VI, Carta ap. *Sollicitudo omnium Ecclesiarum*: AAS 61 [1969], 476).

cuentran en él apoyo y tutela, en cuanto él representa a una Autoridad Superior, que es para beneficio de todos. Su misión no se sobrepone al ejercicio de los poderes de los obispos, ni lo reemplaza ni lo obstruye, sino que lo respeta y, es más, lo favorece y lo apoya con el consejo fraternal y discreto»⁴.

Si un nuncio se encerrase en la nunciatura y evitara encontrarse con la gente, traicionaría su misión y, en lugar de ser un factor de comunión y reconciliación, se convertiría en obstáculo e impedimento. Nunca debe olvidar que representa el rostro de la catolicidad y la universalidad de la Iglesia en las Iglesias locales dispersas en todo el mundo y ante los Gobiernos.

5 – El nuncio es un hombre del Papa. Como representante pontificio, el nuncio no se representa a sí mismo, sino al Sucesor de Pedro y actúa en su nombre ante la Iglesia y los gobiernos, es decir, concreta, implementa y simboliza la presencia del Papa entre los fieles y las poblaciones. Es hermoso que en varios países la Nunciatura se llame “Casa del Papa”. Ciertamente, todas las personas pueden tener reservas, simpatías y antipatías, pero un buen nuncio no puede ser hipócrita porque el Representante es un trámite, o mejor dicho, un puente de conexión entre el Vicario de Cristo y las personas a quienes ha sido enviado, en una zona determinada, para la cual ha sido nombrado y enviado por el Romano Pontífice.

Vuestra misión, por lo tanto, es muy laboriosa, porque exige disponibilidad y flexibilidad, humildad, profesionalidad impecable, capacidad de comunicación y de negociación; exige traslados frecuentes en automóvil y largos viajes, es decir, vivir con la maleta siempre lista (en nuestro primer encuentro os dije: la vuestra es una vida de nómadas).

Siendo enviado del Papa y de la Iglesia, el nuncio debe estar predisuesto para las relaciones humanas, tener una inclinación natural para las relaciones interpersonales, es decir, ser cercano a los fieles, a los sacerdotes, a los obispos locales y también al resto de diplomáticos y a los gobernantes. El servicio del representante es también el de visitar las comunidades a las que el Papa no es capaz de llegar, asegurándoles la cercanía de Cristo y de la Iglesia.

Así, san Pablo VI escribió: «Es, de hecho, evidente que al movimiento hacia el centro y al corazón de la Iglesia debe acompañarle otro movimiento, que desde el centro se difunda hacia la periferia y lleve, de una determinada forma, a todas y cada una de las Iglesias locales, a todos y cada uno de los pastores y a los fieles la presencia y el testimonio de ese tesoro de verdad y de gracia, del que Cristo Señor y Redentor nos ha hecho

⁴ *Ibíd.*

partícipes, depositarios y dispensadores. Mediante nuestro representantes, que residen en las diferentes naciones, nosotros nos hacemos partícipes de la vida misma de nuestros hijos y casi insertándonos en ella llegamos a conocer, de forma más veloz y segura, sus necesidades y junto a ello, las aspiraciones»⁵.

Siendo “representante”, el nuncio debe actualizarse continuamente y estudiar, para conocer bien el pensamiento y las instrucciones que representa. También tiene el deber de actualizar e informar continuamente al Papa sobre las diferentes situaciones y sobre cambios eclesiásticos y sociopolíticos del país al que ha sido enviado. Por eso, es indispensable tener un buen conocimiento de sus costumbres y posiblemente de la lengua manteniendo la puerta de la Nunciatura y la de su corazón siempre abiertas a todos.

Por lo tanto, es irreconciliable ser un representante pontificio y criticar al Papa por detrás, tener *blogs* o incluso unirse a grupos hostiles a él, a la Curia y a la Iglesia de Roma.

6 – El nuncio es un hombre de iniciativa. Es necesario tener y desarrollar la capacidad y la agilidad para promover o adoptar una conducta adecuada a las necesidades del momento sin caer nunca en la rigidez mental, espiritual y humana, o en la flexibilidad hipócrita y camaleónica. No se trata de ser oportunista, sino de saber cómo pasar de la ideación a la implementación teniendo en cuenta el bien común y la lealtad al mandato. El arzobispo Giancarlo Maria Bregantini dice que «sin motivaciones espirituales y sin un fundamento evangélico, todas las iniciativas caen poco a poco, también en el plano de la cooperación, en el económico y en el organizativo»⁶.

El hombre de iniciativa es una persona positivamente curiosa, llena de dinamismo y de intrepidez; una persona creativa y dotada de valor, que no se deja vencer por el pánico en situaciones no previsibles, sino que sabe, con serenidad, intuición y fantasía, tratar de darles la vuelta y gestionarlas de forma positiva.

El hombre de iniciativa es un maestro que sabe enseñar a los demás cómo acercarse a la realidad para tratar de no dejarse arrollar por las pequeñas y grandes sorpresas que nos reserva. Es una persona que serena con su positividad a aquellos que atraviesan las tormentas de la vida.

Siendo ante todo un obispo, un pastor que, incluso viviendo entre los sucesos del mundo, está llamado diariamente a dar prueba de poder y de querer “estar en el mundo pero no ser del mundo” (cf. *Jn* 17,14), el nuncio,

⁵ Carta ap. *Sollicitudo omnium Ecclesiarum*: AAS 61 (1969), 476.

⁶ *Non possiamo tacere. Le parole e la bellezza per vincere la mafia*, Piemme 2011, 136.

de forma intuitiva, debe saber reorganizar la información en su conjunto y encontrar las palabras justas para ayudar a las personas que se dirigen a él para encontrar consejo, con la sencillez de las palomas y la astucia de las serpientes (cf. *Mt* 16,16).

Es necesario precisar que tales capacidades se adquieren siguiendo a Jesús, sobre el modelo de los Apóstoles y de los primeros discípulos, que acogieron la llamada con particular atención y adhesión a la conducta de Jesucristo.

7 – El nuncio es un hombre de obediencia. La virtud de la obediencia es inseparable de la libertad, porque solo en libertad podemos obedecer realmente, y solo obedeciendo el Evangelio podemos entrar en la plenitud de la libertad⁷. La llamada del cristiano, y en este contexto, la del nuncio a la obediencia es la llamada a seguir el estilo de vida de Jesús de Nazaret. La vida de Jesús, basada en la apertura y la obediencia a Dios, que Él llama Padre⁸. Aquí podemos comprender y vivir el gran mandamiento de la obediencia liberadora: «Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres» (*Hch* 5,29). la obediencia a Dios no se separa de la obediencia a la Iglesia y a los Superiores.

Nos ayuda de nuevo san Maximiliano María Kolbe, que en esa misma letra escribió: «La obediencia, y ella misma sola, es aquella que nos manifiesta con certeza la voluntad divina. Es cierto que el superior puede equivocarse, pero quien obedece no se equivoca [...]. A través de la vía de la obediencia nosotros superamos los límites de nuestra pequeñez y nos conformamos a la voluntad divina que nos guía para actuar correctamente con su infinita sabiduría y prudencia. Adhiriéndose a esta divina voluntad, a la que ninguna criatura puede resistirse, nos hacemos más fuertes que todos.

Este es el sendero de la sabiduría y de la prudencia, la única vía en la que podemos rendir a Dios la máxima gloria [...] Amemos, por lo tanto, hermanos, con todas las fuerzas al Padre celestial lleno de amor por nosotros; y que la prueba de nuestra perfecta caridad sea la obediencia, a ejercer, sobre todo cuando nos pide sacrificar nuestra voluntad. De hecho, no conocemos otro acto libre más sublime que Jesucristo crucificado para avanzar en el amor de Dios»⁹.

San Agustín atribuye a la obediencia tanta importancia, no menos de aquella del amor, de la humildad, de la sabiduría, que son fundamentales, hasta el punto de que no puede existir amor verdadero, humildad sincera, sabiduría auténtica si no es en el ámbito de la obediencia¹⁰.

⁷ Cf. Enzo Bianchi, *Palabras de la vida interior*, Rizzoli 1999, 149-152.

⁸ Cf. F. J. Moloney, *Discípulos y profetas*, 186.

⁹ *Escritos de Maximiliano M. Kolbe*, vol. I, Florencia 1975, 44-46; 113-114.

¹⁰ Cf. *Patrologia*, III, Marietti 2000, 432-434; B. Borghini, *La obediencia según San Agustín en "Vita crist."*, 23 (1954), 460-478.

Un nuncio que no vive la virtud de la obediencia –también cuando resulta difícil y contrario a la propia visión personal– es como un viajero que pierde la brújula, arriesgándose así a fracasar en el objetivo. Recordemos siempre el dicho “*Medice, cura te ipsum*”. Es contra-testimonio llamar a los demás a la obediencia y desobedecer.

8 – El nuncio es un hombre de oración. Aquí me parece importante recordar una vez más las palabras insuperables con las que san Giovanni Battista Montini, como Sustituto de la Secretaría de Estado, describió la figura del representante pontificio: «Es la de alguien que verdaderamente tiene la conciencia de llevar a Cristo con él» (abril de 1951), como el bien precioso para comunicar, anunciar, representar. Los bienes, las perspectivas de este mundo terminan siendo decepcionantes, empujan a no estar nunca satisfechos. El Señor es el bien que no defrauda, el único que no defrauda. Y esto requiere un desapego de uno mismo que solo se puede lograr con una relación constante con el Señor y la unificación de la vida en torno a Cristo.

Y esto se llama familiaridad con Jesús. La familiaridad con Jesucristo debe ser el alimento cotidiano del representante pontificio, porque es el alimento que nace de la memoria del primer encuentro con Él y porque constituye también la expresión cotidiana de fidelidad a su llamada. Familiaridad. Familiaridad con Jesucristo en la oración, en la celebración eucarística, que nunca hay que descuidar, en el servicio de la caridad¹¹.

Recordemos a los Apóstoles y a Pedro que dice: «No parece bien que nosotros abandonemos la palabra de Dios por servir a las mesas. Por tanto, hermanos, buscad de entre vosotros a siete hombres, de buena fama, llenos de Espíritu y de sabiduría y los pondremos al frente de este cargo; mientras que nosotros nos dedicaremos a la oración y al ministerio de la Palabra» (*Hch* 6,1-6). La primera tarea de todo obispo es, por lo tanto, la de dedicarse a la oración y al ministerio de la palabra.

El nuncio –y todos nosotros– sin una vida de oración, corre el riesgo de devaluar todos los requisitos antes mencionados. Sin la oración nos convertimos en simples funcionarios, siempre descontentos y frustrados. La vida de oración es esa luz que ilumina todo lo demás y toda la obra del nuncio y de su misión.

9 – El nuncio es un hombre de caridad operosa. Aquí es necesario reiterar que la oración, el camino del discipulado y la conversión encuentran en la caridad que se hace compartición la prueba de su autenticidad evangélica. Y esta forma de vida produce alegría y serenidad espiritual, porque se toca con la mano la carne de Cristo. Si realmente queremos encontrar a

¹¹ Cf. *Discurso a los representantes pontificios*, 21 junio 2013.

Cristo, es necesario que toquemos su cuerpo en el cuerpo llagado de los pobres, como confirmación de la comunión sacramental recibida en la Eucaristía. El Cuerpo de Cristo, partido en la sagrada liturgia, se deja encontrar por la caridad compartida en los rostros y en las personas de los hermanos y hermanas más débiles»¹². Porque «la fe actúa por la caridad» (Ga 5,6).

El nuncio, teniendo la tarea de interpretar «la solicitud del Romano Pontífice por el bien del país en el que se ejercita su misión; en particular debe interesarse con celo por los problemas de la paz, del progreso y de la colaboración de los pueblos, en vista del bien espiritual, moral y material de toda la familia humana»¹³. La obra del nuncio no se debe nunca limitar a llevar a cabo prácticas que, aunque siendo importante, no puedan hacer su misión fecunda y fructuosa; por eso, el nuncio debe gastarse en las obras de caridad, especialmente hacia los pobres y los marginados: solo así podrá realizar plenamente su misión y su ser padre y pastor. La caridad también es gratuita, y es por eso que me gustaría hablar de un peligro permanente, el peligro de las regalías. La Biblia define inicuo al hombre que «acepta regalos en su seno, para torcer las sendas del derecho» (Pr 17,23-24) y también el Salmo pregunta: «Yahveh, ¿quién morará en tu tienda?» y responde: quien «no acepta soborno en daño de inocente» (15,1.5). la caridad operosa nos debe llevar a ser prudentes al aceptar los dones que se ofrecen para nublar nuestra objetividad y en algunos casos, desafortunadamente, para comprar nuestra libertad.

¡Ningún regalo de cualquier valor debe nunca volvernos esclavos! Rechazad los regalos que son demasiado caros y con frecuencia inútiles o dirigidlos a la caridad, y recordad que recibir un regalo costoso nunca justifica su uso.

10 – El nuncio es hombre de humildad. Me gustaría concluir este manual con la virtud de la humildad, citando las “*Letanías de la humildad*” del Cardenal Rafael Merry del Val (1865-1930), Secretario de Estado y colaborador de san Pío X, un antiguo colega vuestro:

Jesús, manso y humilde de corazón, haz mi corazón parecido al tuyo.
Del deseo de ser alabado, líbrame, Señor.
Del deseo de ser honrado, líbrame, Señor.
Del deseo de ser aplaudido, líbrame, Señor.
Del deseo de ser preferido a otros, líbrame, Señor.
Del deseo de ser consultado, líbrame, Señor.
Del deseo de ser aceptado, líbrame, Señor.
Del temor a ser humillado, líbrame, Señor.
Del temor a ser despreciado, líbrame, Señor.

¹² Mensaje para la I Jornada mundial de los pobres, 19 de noviembre de 2017.

¹³ S. Pablo VI, Carta ap. *Sollicitudo omnium Ecclesiarum*: AAS 61 (1969), 476.

Del temor a ser reprendido, líbrame, Señor.
Del temor a ser calumniado, líbrame, Señor.
Del temor a ser olvidado, líbrame, Señor.
Del temor a ser ridiculizado, líbrame, Señor.
Del temor a ser injuriado, líbrame, Señor.
Del temor a ser rechazado, líbrame, Señor.
Concédeme, Señor, el deseo de que otros sean más amados que yo.
Concédeme, Señor, el deseo de que otros sean más estimados que yo.
Concédeme, Señor, el deseo de que otros crezcan susciten mejor opinión de la gente y yo disminuya.
Concédeme, Señor, el deseo de que otros sean alabados y de mí no se haga caso.
Concédeme, Señor, el deseo de que otros sean empleados en cargos y a mí se me juzgue inútil.
Concédeme, Señor, el deseo de que otros sean preferidos a mí en todo.
Concédeme, Señor, el deseo de que los demás sean más santos que yo, con tal de que yo sea todo lo santo que pueda. Jesús dame la gracia de desearlo.¹⁴

VII

DISCURSO A LOS PARTICIPANTES EN EL CAPÍTULO GENERAL DE LA ORDEN DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD Y DE LOS CAUTIVOS

(Sala Clementina, 15-6-2019)

Os recibo con alegría con motivo de vuestro Capítulo general. Doy las gracias al recién elegido Superior, el padre Luigi Buccarello, y le deseo todo lo mejor para su servicio. Con vosotros saludo a todos los miembros de la Orden y de la Familia Trinitaria, y a vuestros colaboradores.

En primer lugar, deseo agradeceros vuestro trabajo en las diversas obras de misericordia, en las escuelas, en las parroquias, en las cárceles y en los institutos de rehabilitación, y especialmente las diversas iniciativas con las que queréis sostener a las Iglesias que sufren por la fe en Cristo. Os exhorto a caminar siempre con «los pobres y los cautivos» (San Juan Bautista de la Concepción, *Obras*, III, 60); y a que en cada “Casa de la Santísima Trinidad” seáis testigos de Jesús, que vino «a traer la buena nueva a los pobres» (*Lc* 4,18).

¹⁴ <https://www.corrispondenzaromana.it/lumilta-insegnata-dal-cardinal-merry-del-val/>

El tema de vuestro Capítulo gira en torno a la *pastoral juvenil y vocacional*. Un tema vital para la Iglesia, como destaca el reciente Sínodo de los Obispos dedicado a los jóvenes, y ciertamente también de gran importancia para vuestra Orden.

No es fácil centrar el objetivo en esta pastoral. El trabajo vocacional, cualquier trabajo vocacional no es proselitismo. Esto como punto de partida: no es proselitismo. Vosotros mismos reconocéis, en el *Instrumentum Laboris* del Capítulo, que tenéis dificultades con el lenguaje y el método para comunicar con el mundo juvenil. Justamente sentís la necesidad de una formación específica para la pastoral de acompañamiento y discernimiento. Por otro lado, la cultura del gran vacío provocado por el pensamiento débil y el relativismo que invitan a vivir “a la carta”, la cultura del fragmento, donde los grandes temas han perdido sentido, y el inmanentismo en el que viven encerrados tantos jóvenes hace pensar que no haya espacio para una propuesta vocacional en la fe para las nuevas generaciones. Pero sacar esta conclusión sería un grave error.

De hecho, también hoy en día hay jóvenes que buscan ardientemente el significado completo de sus vidas; jóvenes capaces de dedicación incondicional a las grandes causas. Jóvenes que aman apasionadamente a Jesús y muestran gran compasión por la humanidad. Hay jóvenes que tal vez no hablan de significado y de sentido de la vida, pero ¿qué quieren decir cuando ansían la felicidad, el amor, el éxito, la realización personal? Todo esto es parte del mundo de las *aspiraciones* de nuestros jóvenes, que necesitan ser *ordenadas*, como hizo el Creador al principio de los tiempos, pasando del caos al orden del cosmos (ver *Gn* 1,1-31).

Es aquí donde podéis y debéis entrar también vosotros, para ayudar a los jóvenes a *armonizar* sus aspiraciones, a ponerlas en orden. Sin olvidar que, con razón, piden que se les otorgue un cierto protagonismo en todo esto. Los jóvenes no pueden soportar entornos donde no encuentran su espacio y no reciben estímulos. Deben ser protagonistas, esta es la llave, y protagonistas en movimiento, no quietos.

Algo evidente es que «existe una pluralidad de mundos juveniles» (Exh. Ap. Postsin. *Christus vivit*, 68). Se necesita creatividad, que parta de la conversión pastoral a la que nosotros estamos llamados, para alcanzarlos y hacer una propuesta evangélica que les ayude a discernir la vocación a la que son llamados en la Iglesia. Tanto el Documento Final del Sínodo como la Exhortación Apostólica *Christus vivit* os ayudarán en vuestro esfuerzo de llegar a los jóvenes allí donde estéis presentes como una Orden Trinitaria. En este momento, me gustaría señalar algunos desafíos presentados por la pastoral juvenil y vocacional.

En primer lugar *proximidad y acompañamiento*. Los jóvenes nos quieren cerca. La pastoral juvenil y vocacional requiere acompañamiento y

esto implica cercanía, hacerse presente en la vida de los jóvenes, como Jesús con los discípulos de Emaús (ver *Lc* 24,15). Los jóvenes quieren teneros como compañeros de camino, buscar juntos los “pozos de agua viva” donde pueden saciar la sed de plenitud que muchos de ellos sienten (ver *Jn* 4,6-15).

La cercanía es lo único que puede garantizar una relación fecunda, evangélicamente hablando, con los jóvenes. Abrid vuestras casas y comunidades a los jóvenes para que puedan compartir vuestra oración y vuestra fraternidad, pero sobre todo, abridles vuestros corazones. Que se sientan amados por lo que son, por cómo son. Sed para los jóvenes hermanos mayores con los que pueden hablar, en quienes pueden confiar. Escuchadles, habladles, haced discernimiento juntos. ¡Esto cansa! Y ese es el precio: vuestro cansancio. Que sientan que realmente los amáis y para esto podéis proponerles la gran medida del amor. ¿Cuál es la gran medida del amor?: La santidad, un camino de vida cristiana a contracorriente, como el de las Bienaventuranzas (ver Exhortación apostólica *Gaudete et exsultate*, 63-94).

Segundo, *en salida*. Es necesario salir al encuentro de los jóvenes, no solo a los que están cerca, sino también a los que están lejos (ver *Ef* 2,17). No os limitéis a aceptar a quienes acudan a vosotros, salid también al encuentro de los que se han alejado. Acogedlos tal y como son. Nunca despreciéis sus límites. Apoyadlos y ayudadlos en la medida de lo posible. Y, después de encontrarse con ellos, es necesario escucharlos, llamarlos, despertar el deseo de ir más allá de las comodidades en las que se asientan (véase el Documento preparatorio del Sínodo sobre los jóvenes, III, 1); y también necesitamos «la valentía, el cariño y la delicadeza necesarios para ayudar al otro a reconocer la verdad y los engaños o excusas» (*Christus vivit*, 293).

Os aliento a caminar con ellos, saliendo de los esquemas prefabricados –por favor, ¡las pastorales prefabricadas no funcionan!– sin olvidar que, especialmente con los jóvenes, hay que ser perseverantes, sembrar y esperar pacientemente a que crezca la semilla, y un día, cuando el Señor quiera, dé fruto. Vuestro trabajo es sembrar, Dios hará crecer y quizás otros cosecharán los frutos. Qué vuestra pastoral juvenil sea dinámica, participativa, alegre, llena de esperanza, capaz de asumir riesgos, de confiar. Y siempre llena de Dios, que es lo que más necesitan los jóvenes para colmar su anhelo de plenitud. Una pastoral llena de Jesús, que es el único Camino que los lleva al Padre, la única Verdad que sacia su sed, la única Vida por la cual vale la pena dejarlo todo (ver *Jn* 14,6; 1,35-51).

Y todo esto ¿para qué?: *Para que sean santos*. Esta es la motivación, la fuerza de toda nuestra vida religiosa y también de nuestra acción con los jóvenes: llevarlos a Dios. Ante la tentación de la resignación, en la pas-

toral juvenil y vocacional se os pide la audacia evangélica y la vocación para echar las redes. (ver *Lc* 5,5), aunque no parezca el tiempo o la hora más oportunos. Frente a una vida somnolienta, adormecida y cansada, se os pide que estéis despierto para poder despertar; se os pide que seáis profetas de esperanza y novedad, profetas de alegría con vuestra propia vida, sabiendo que la mejor pastoral juvenil y vocacional es vivir la alegría de la propia vocación. Y nadie debe ser excluido de esto. Hace unas semanas leí una carta, creo que se hizo pública, de un preso. La carta comienza así: “Querido Fra Cristoforo”. En la cárcel había encontrado *Los novios* y comenzó a leerlo, y vio que este Fra Cristoforo había hecho las mismas cosas que él había hecho. A partir de ahí empezó la inquietud..., y este preso espera el momento de salir de la cárcel para entrar en un seminario. Dios llama en todas partes, Dios no tiene preferencias; Él llama a todos. ¡Sed valientes!

Queridos hermanos, ¡que nadie os robe vuestra capacidad de soñar y profetizar! ¡Rompeamos nuestros miedos! ¡Alcémonos en pie! Los jóvenes, cercanos y lejanos, nos esperan. ¡Qué os acompañe mi Bendición Apostólica para vosotros y para todos los hermanos de la Orden, para los miembros de la Familia Trinitaria y para todos los colaboradores! Y vosotros por favor, rezad por mí, me hace falta. Gracias.

VIII

DISCURSO A LOS PARTICIPANTES EN EL 202° CAPÍTULO GENERAL ORDINARIO DE LOS FRAILES MENORES CONVENTUALES

(Sala Clementina, 17-6-2019)

Os doy cordialmente la bienvenida, miembros del Capítulo General de vuestra Orden. Doy las gracias al nuevo ministro general, Fray Carlos Trovarelli. Mis felicitaciones a él y a los Definidores Generales por la confianza que los hermanos han depositado en ellos.

Recientemente, la Santa Sede aprobó vuestras Constituciones renovadas en el Capítulo General Extraordinario del verano pasado. Para incorporar esta revisión, ahora habéis discutido y aprobado los nuevos Estatutos Generales, que abordan elementos esenciales de vuestra vida fraterna y misionera, como la formación, la interculturalidad, el intercambio y la transparencia en la gestión económica. Este trabajo es fatigoso, pero es una fatiga bien empleada. Las Constituciones, efectivamente, son el instrumento necesario para proteger el patrimonio carismático de un Instituto y asegurar su transmisión futura. De hecho, expresan la manera

concreta de seguir a Cristo propuesta por el Evangelio, la regla absoluta de vida para todas las personas consagradas y, en particular, para los seguidores de San Francisco de Asís, quienes, en su profesión, se comprometen a “vivir según la forma del santo evangelio” (ver S. Francisco, *Testamento*, 14). Me impresiona mucho ese consejo de Francisco a los frailes: “Predicad el Evangelio, si fuera necesario también con las palabras”: es una forma de vida. Si toda vida consagrada «surge de escuchar la Palabra de Dios y de aceptar el Evangelio como norma de vida» (Sínodo de los Obispos sobre la Palabra de Dios, *Propósito* 24), la vida franciscana en todas sus manifestaciones surge de la escucha del santo Evangelio, como nos muestra el Pobrecillo en la Porciúncula cuando, después de escuchar el relato del seguimiento, exclama: «Esto es lo que yo quiero, esto es lo que yo busco, esto es lo que en lo más íntimo del corazón anhelo poner en práctica» (Tommaso da Celano, *Vida Primera*, IX, 22).

El Evangelio es para vosotros, queridos hermanos, «regla y vida» (San Francisco, *Regla bulada*, I, 1) y vuestra misión no es otra que la de ser un evangelio vivo, «exégesis viva de la Palabra», decía Benedicto XVI. (Exhort ap. postsin. *Verbum Domini*, 83). El evangelio debe ser vuestro *vademécum*. Escuchadlo siempre con atención; rezad con él y según el ejemplo de María, “Virgen hecha Iglesia” (ver San Francisco, *Saludo a la Bienaventurada Virgen María*, 1), meditadlo asiduamente, para que, asimilándolo, conforméis vuestra vida con la vida de Cristo.

Este camino de seguimiento se caracteriza en primer lugar por la *fraternidad* que Francisco sentía como un don: «El Señor me dio hermanos» (*Testamento*, 14). La fraternidad es un don para ser recibido con gratitud. Es una realidad que siempre está “en camino”, en construcción, y por lo tanto solicita la contribución de todos, sin que nadie se excluya o sea excluido; en el que no hay “consumidores” sino constructores (ver *Constit. gen. OFMConv*, 55, 4). Una realidad en la que se puedan vivir caminos de aprendizaje continuo, de apertura al otro, de intercambio mutuo; una realidad acogedora, dispuesta y disponible a acompañar, una realidad en la que es posible hacer una pausa en la vida cotidiana para cultivar el silencio y la mirada contemplativa y reconocer así la huella de Dios en ella; una realidad en la que todos os consideráis hermanos, tanto los ministros como los otros miembros de la fraternidad; una experiencia en la que cada uno está llamado a amar y cuidar a su hermano, como la madre ama y cuida a su hijo (ver S. Francisco, *Regla no bulada* IX, 11). Os exhorto a que alimentéis vuestra fraternidad con el *espíritu de la santa oración y devoción* «al que deben servir todas las demás cosas temporales» (Id., *Regla bulada*, V, 2). De esta manera, vuestra vida fraterna en comunidad se convierte en una forma de profecía en la Iglesia y en el mundo y se transforma en escuela de comunión que siempre hay que ejercitar, siguiendo el ejemplo de Francisco, en una relación de amor y obediencia con los pastores.

Otra característica de vuestra forma de vida es la minoridad. A mí me gusta mucho esto: pensar en vuestra *minoridad*. Esta es una elección difícil porque se opone a la lógica del mundo que busca el éxito a cualquier costo, desea ocupar los primeros lugares, ser considerados como señores. Francisco os pide que seáis menores siguiendo el ejemplo de Jesús, que no vino para ser servido sino para servir (ver *Mt* 20, 27-28) y que nos dice: «El que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será el esclavo de todos» (*Mc* 10, 43-44). Que esta sea vuestra única ambición: ser siervos, servir los unos a los otros. Así vivida, vuestra existencia será una profecía en este mundo donde la ambición de poder es una gran tentación.

Predicad la paz. El saludo franciscano que os distingue es “¡Paz y bien!”, *Shalom we tob*, en hebreo, que bien podemos traducir con *reconciliación*: reconciliación con uno mismo, con Dios, con los demás y con las criaturas, es decir vivir en armonía: paz que te da la armonía. Es una reconciliación en círculos concéntricos, que comienza desde el corazón y se extiende al universo, pero en realidad comienza desde el corazón de Dios, desde el corazón de Cristo. La reconciliación es el prelude de la paz que Jesús nos dejó (cf. *Jn* 14, 27). Una paz que no es la ausencia de problemas, sino que viene con la presencia de Dios en nosotros mismos y se manifiesta en todo lo que somos, lo que hacemos y lo que decimos. Sed mensajeros de paz, primero con la vida y luego con las palabras. Sed instrumentos de perdón y misericordia en todo momento. Vuestras comunidades sean lugares donde se experimenta la misericordia, como pide San Francisco en la *Carta a un ministro*: «Y en esto quiero saber si tú amas al Señor y a mí, siervo suyo y tuyo, si haces esto, o sea que no haya ningún hermano en el mundo que, habiendo pecado todo lo que se puede pecar, y después de haber visto tus ojos, no se vaya nunca sin tu misericordia, si pidió misericordia. Y si no la pide, pregúntale tú a él si la quiere. Y si luego pecara mil veces ante tus ojos, ámalo más que a mí, para que lo atraigas al Señor; y compadécete siempre de esos tales» (9-11). No hay paz sin reconciliación, sin perdón, sin misericordia. Solo aquellos que tienen un corazón reconciliado pueden ser “ministros” de misericordia, constructores de paz.

Para todo esto se requiere una *formación* adecuada. Un camino formativo que favorezca en los hermanos la conformación cada vez más plena con Cristo. Una formación integral que involucre todas las dimensiones de la persona. Una formación personalizada y permanente, en cuanto itinerario que dura toda la vida. Una formación del corazón que cambie nuestra forma de pensar, sentir y comportarnos. Una formación a la fidelidad, bien conscientes de que hoy vivimos en la cultura de lo provisional, de que el “para siempre” es muy difícil y de que las opciones definitivas no están de moda. En este contexto, hay necesidad de formadores sólidos y experimentados en la escucha y en los caminos que conducen a Dios, capaces de

acompañar a otros en este camino (ver San Juan Pablo II, Exhort. ap. *Vita Consecrata*, 65-66), formadores que conocen el arte del discernimiento y el acompañamiento. Solo así podremos contener, al menos en parte, la hemorragia de los abandonos que afectan a la vida sacerdotal y consagrada.

Queridos hermanos, os imparto de todo corazón la bendición apostólica así como a todas las comunidades de vuestra Orden. Rezo por vosotros. Y me consuela que el Ministro General haya dicho que vosotros rezaréis por mí. Gracias.

IX

DISCURSO A LOS PARTICIPANTES EN EL FORO INTERNACIONAL DE JÓVENES

(Sala Clementina, 22-6-2019)

Estoy muy contento de encontrarlos al finalizar el *XI Fórum Internacional de los Jóvenes*, organizado por el Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, con el objetivo de promover la implementación del Sínodo 2018 sobre *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*. Felicito al Cardenal Farrell y a todos sus colaboradores por esta iniciativa, que reconoce en ustedes, jóvenes, los primeros protagonistas de la conversión pastoral tanto deseada por los padres sinodales. Esta palabra “protagonista” no es un gesto de diplomacia y buena voluntad, o son protagonistas o no son nada; o van delante del tren o terminarán siendo vagón de cola, arrastrados por la marea. Protagonistas. Ustedes son *jóvenes y jóvenes en acción en una Iglesia sinodal*, y por eso han meditado y reflexionado en los últimos días.

Agradezco al cardenal Farrell sus palabras, a vos la lectura de la proclamación final y al cardenal Baldisseri, que fue el que llevó el Sínodo adelante, su presencia. Gracias.

El Documento final de la última Asamblea sinodal ve «el episodio de los discípulos de Emaús (cf. *Lc 24,13-35*) como un texto paradigmático, o sea, modélico, para comprender la misión eclesial en relación a las jóvenes generaciones» (n. 4). Cuando los dos discípulos estaban sentados a la mesa con Jesús, él «tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron» (*Lc 24,30s*). No es casualidad que hayan podido celebrar la solemnidad del *Corpus Christi* precisamente los días en que estaban reunidos en este encuentro. ¿No será que el Señor quiera abrir una vez más sus corazones y hablarles mediante este pasaje del Evangelio?

La experiencia que vivieron los discípulos de Emaús los empujó de modo irresistible a ponerse de nuevo en camino, a pesar de haber recorrido once kilómetros. Está oscureciendo, pero ya no tienen miedo de caminar de noche, pues es Cristo quien ilumina su vida. También nosotros, un día, encontramos al Señor en el camino de nuestra vida. Como los discípulos de Emaús, fuimos llamados para llevar la luz de Cristo en la noche del mundo. Ustedes, queridos jóvenes, están llamados a ser la luz en la oscuridad de la noche de tantos compañeros que aún no conocen la alegría de la vida nueva en Jesús.

Cleofás y el otro discípulo, después de haber encontrado a Jesús, sintieron la necesidad vital de estar con su comunidad. No hay verdadera alegría si no la compartimos con los demás. «¡Qué bueno y qué agradable es que los hermanos vivan unidos!» (*Sal* 133,1). Me imagino que están contentos de haber participado en este Fórum. Y ahora que llega el momento de despedirse, quizás sientan cierta nostalgia... Y Roma estará más tranquila. Es normal que suceda así. Forma parte de la experiencia humana. Tampoco los discípulos de Emaús querían que su “huésped misterioso” se fuera... «Quédate con nosotros», decían, intentando convencerlo de que se quedara con ellos. En otros episodios del Evangelio también aflora este mismo sentimiento. Recordemos, por ejemplo, la transfiguración, cuando Pedro, Santiago y Juan querían hacer tiendas, carpas, y quedarse en el monte. O cuando María Magdalena se encontró con el Resucitado y quería retenerlo. Pero «su Cuerpo resucitado no es un tesoro para retener, sino un Misterio para compartir» (*Documento Final del Sínodo*, 115). A Jesús lo encontramos, sobre todo, en la comunidad y por los caminos del mundo. Cuanto más lo llevemos a los demás, más lo sentiremos presente en nuestras vidas. Y estoy seguro de que ustedes lo harán cuando vuelvan a sus lugares de origen. El texto de Emaús dice que Jesús encendió un fuego en los corazones de los discípulos (cf. *Lc* 24,32). Como saben, el fuego, para que no se apague, tiene que expandirse, sino se convierte en cenizas, tiene que propagarse. Por ello, ¡alimenten y propaguen el fuego de Cristo que tienen en ustedes!

Queridos jóvenes, les repito una vez más: ¡Ustedes son el hoy de Dios, el hoy de la Iglesia! No sólo el futuro, no, el hoy. O la juegan hoy o perdieron el partido. Hoy. La Iglesia los necesita para ser plenamente ella misma. Como Iglesia, ustedes son el Cuerpo del Señor Resucitado presente en el mundo. Quiero que recuerden siempre que ustedes son miembros de un único cuerpo, de esta comunidad. Están unidos el uno al otro y solos no sobrevivirían. Se necesitan mutuamente para marcar, de verdad, la diferencia en un mundo cada vez más tentado por las divisiones. Piensen esto: En el mundo cada vez más son las divisiones; y las divisiones traen guerras, traen enemistad. Y ustedes tienen que ser el mensaje de la unidad. Que vale la pena andar por este camino. Solo caminando juntos seremos

de verdad fuertes. ¡Con Cristo, Pan de Vida que nos da fuerza para el camino, llevemos la luz de su fuego a las noches de este mundo!

Quisiera aprovechar esta oportunidad para hacerles un anuncio importante. Como ustedes saben, el camino de preparación al Sínodo de 2018 coincidió en gran parte con el itinerario de la JMJ de Panamá, que tuvo lugar solo 3 meses después. En mi mensaje a los jóvenes de 2017 expresé la esperanza de que hubiera una gran armonía entre estos dos caminos (cf. también Documento Preparatorio, III, 5) ¡Pues bien!, la próxima edición internacional de la JMJ será en Lisboa en 2022. Y hay una portuguesa entusiasta allí... Para esta etapa de peregrinación intercontinental de los jóvenes elegí como tema: “*María se levantó y partió sin demora*” (Lc 1,39). Y para los dos años precedentes los invito a meditar sobre los versículos: ¡*Joven, a ti te digo, levántate!* (cf. Lc 7,14; *Christus vivit*, 20) y ¡*Levántate!* ¡*Te hago testigo de las cosas que has visto!* (cf. Hch 26,16). Con esto, deseo también esta vez que haya sintonía entre el itinerario hacia la Jornada Mundial de la Juventud de Lisboa y el camino post-sinodal. No ignoren la voz de Dios que los empuja a levantarse y a seguir los caminos que Él preparó para ustedes. Como María, y junto a ella, sean cada día portadores de su alegría y de su amor. Dice que María se levantó sin demora y apurada fue a ver a su prima. Siempre dispuestos, siempre apurados, pero no ansiosos, no ansiosos. Les pido que recen por mí y ahora les doy la bendición. Todos juntos, cada uno en su lengua, pero todos juntos, recemos el Ave María: Dios te salve María...

X

HOMILÍA EN LA SOLEMNIDAD DEL SANTÍSIMO CUERPO Y SANGRE DE CRISTO

(Atrio de la iglesia de Santa Maria Consolatrice, Casal Bertone,
Roma, 23-6-2019)

La Palabra de Dios nos ayuda hoy a redescubrir dos verbos sencillos, dos verbos esenciales para la vida de cada día: *decir* y *dar*.

Decir. En la primera lectura, Melquisedec dice: «Bendito sea Abrán por el Dios altísimo [...]; bendito sea el Dios altísimo» (Gn 14,19-20). El *decir* de Melquisedec es *bendecir*. Él bendice a Abraham, en quien todas las familias de la tierra serán bendecidas (cf. Gn 12,3; Ga 3,8). Todo comienza desde la bendición: las palabras de bien engendran una historia de bien. Lo mismo sucede en el Evangelio: antes de multiplicar los panes, Jesús los bendice: «tomando él los cinco panes y los dos peces y alzando la mirada al cielo, pronunció *la bendición* sobre ellos, los partió y se los iba dando a

los discípulos» (Lc 9,16). La bendición hace que cinco panes sean alimento para una multitud: hace brotar una cascada de bien.

¿Por qué bendecir hace bien? Porque es la transformación de la palabra en don. Cuando se bendice, no se hace algo para sí mismo, sino para los demás. Bendecir no es decir palabras bonitas, no es usar palabras de circunstancia: no; es decir bien, decir con amor. Así lo hizo Melquisedec, diciendo espontáneamente bien de Abraham, sin que él hubiera dicho ni hecho nada por él. Esto es lo que hizo Jesús, mostrando el significado de la bendición con la distribución gratuita de los panes. Cuántas veces también nosotros hemos sido bendecidos, en la iglesia o en nuestras casas, cuántas veces hemos escuchado palabras que nos han hecho bien, o una señal de la cruz en la frente... Nos hemos convertido en bendecidos el día del Bautismo, y al final de cada misa somos bendecidos. La Eucaristía es una escuela de bendición. Dios dice bien de nosotros, sus hijos amados, y así nos anima a seguir adelante. Y nosotros bendecimos a Dios en nuestras asambleas (cf. *Sal* 68,27), recuperando el sabor de la alabanza, que libera y sana el corazón. Vamos a Misa con la certeza de ser bendecidos por el Señor, y salimos para bendecir nosotros a su vez, para ser canales de bien en el mundo.

También para nosotros: es importante que los pastores nos acordemos de bendecir al pueblo de Dios. Queridos sacerdotes, no tengáis miedo de bendecir, bendecir al pueblo de Dios. Queridos sacerdotes: Id adelante con la bendición: el Señor desea decir bien de su pueblo, está feliz de que sintamos su afecto por nosotros. Y solo en cuanto bendecidos podremos bendecir a los demás con la misma unción de amor. Es triste ver con qué facilidad hoy se hace lo contrario: se maldice, se desprecia, se insulta. Presos de un excesivo arrebato, no se consigue aguantar y se descarga la ira con cualquiera y por cualquier cosa. A menudo, por desgracia, el que grita más y con más fuerza, el que está más enfadado, parece que tiene razón y recibe la aprobación de los demás. Nosotros, que comemos el Pan *que contiene en sí todo deleite*, no nos dejemos contagiar por la arrogancia, no dejemos que la amargura nos llene. El pueblo de Dios ama la alabanza, no vive de quejas; está hecho para las bendiciones, no para las lamentaciones. Ante la Eucaristía, ante Jesús convertido en Pan, ante este Pan humilde que contiene *todo el bien de la Iglesia*, aprendamos a bendecir lo que tenemos, a alabar a Dios, a bendecir y no a maldecir nuestro pasado, a regalar palabras buenas a los demás.

El segundo verbo es *dar*. El “decir” va seguido del “dar”, como Abraham que, bendecido por Melquisedec, «le dio el diezmo de todo» (*Gn* 14,20). Como Jesús que, después de recitar la bendición, *dio* el pan para ser distribuido, revelando así el significado más hermoso: el pan no es solo un producto de consumo, sino también un modo de compartir. En efecto, sorprende que en la narración de la multiplicación de los panes nunca se habla de multiplicar. Por el contrario, los verbos utilizados son

“partir, dar, distribuir” (cf. *Lc* 9,16). En resumen, no se destaca la multiplicación, sino el compartir. Es importante: Jesús no hace magia, no transforma los cinco panes en cinco mil y luego dice: “Ahora, distribuidlos”. No. Jesús reza, bendice esos cinco panes y comienza a partírlos, confiando en el Padre. Y esos cinco panes no se acaban. Esto no es magia, es confianza en Dios y en su providencia.

En el mundo siempre se busca aumentar las ganancias, incrementar la facturación... Sí, pero, ¿cuál es el propósito? ¿Es dar o tener? ¿Compartir o acumular? La “economía” del Evangelio multiplica compartiendo, nutre distribuyendo, no satisface la voracidad de unos pocos, sino que da vida al mundo (cf. *Jn* 6,33). El verbo de Jesús no es *tener*, sino *dar*.

La petición que él hace a los discípulos es perentoria: «*Dadles* vosotros de comer» (*Lc* 9,13). Tratemos de imaginar el razonamiento que habrán hecho los discípulos: “¿No tenemos pan para nosotros y debemos pensar en los demás? ¿Por qué deberíamos darles nosotros de comer, si a lo que han venido es a escuchar a nuestro Maestro? Si no han traído comida, que vuelvan a casa, es su problema, o que nos den dinero y lo compraremos”. No son razonamientos equivocados, pero no son los de Jesús, que no escucha otras razones: *Dadles* vosotros de comer. Lo que tenemos da fruto si lo damos —esto es lo que Jesús quiere decirnos—; y no importa si es poco o mucho. El Señor hace cosas grandes con nuestra pequeñez, como hizo con los cinco panes. No realiza milagros con acciones espectaculares, no tiene la varita mágica, sino que actúa con gestos humildes. La omnipotencia de Dios es humilde, hecha sólo de amor. Y el amor hace obras grandes con lo pequeño. La Eucaristía nos los enseña: allí está Dios encerrado en un pedacito de pan. Sencillo y esencial, Pan partido y compartido, la Eucaristía que recibimos nos transmite la mentalidad de Dios. Y nos lleva a entregarnos a los demás. Es antídoto contra el “lo siento, pero no me concierne”, contra el “no tengo tiempo, no puedo, no es asunto mío”; contra el mirar desde la otra orilla.

En nuestra ciudad, hambrienta de amor y atención, que sufre la degradación y el abandono, frente a tantas personas ancianas y solas, familias en dificultad, jóvenes que luchan con dificultad para ganarse el pan y alimentar sus sueños, el Señor te dice: “Tú mismo, dales de comer”. Y tú puedes responder: “Tengo poco, no soy capaz para estas cosas”. No es verdad, lo poco que tienes es mucho a los ojos de Jesús si no lo guardas para ti mismo, si lo arriesgas. También tú, arriesga. Y no estás solo: tienes la Eucaristía, el Pan del camino, el Pan de Jesús. También esta tarde nos nutriremos de su Cuerpo entregado. Si lo recibimos con el corazón, este Pan desatará en nosotros la fuerza del amor: nos sentiremos bendecidos y amados, y querremos bendecir y amar, comenzando desde aquí, desde nuestra ciudad, desde las calles que recorreremos esta tarde. El Señor viene a nuestras calles para *decir-bien*, decir bien de nosotros y para *darnos* ánimo, darnos ánimo a nosotros. También nos pide que seamos don y bendición.

VIAJE APOSTÓLICO A RUMANÍA

I

ENCUENTRO MARIANO CON LA JUVENTUD Y CON LAS FAMILIAS

(Plaza del Palacio de la Cultura, Iasi, 1-6-2019)

Aquí con vosotros se siente el calor de hogar, de estar en familia, rodeado de pequeños y grandes. Es fácil, viéndoos y escuchándoos, sentirse en casa. El Papa entre vosotros se siente en casa. Gracias por vuestra calurosa bienvenida y por los testimonios que nos regalaron. Mons. Petru, como buen y orgulloso padre de familia, os ha abrazado a todos con sus palabras, presentándoos y lo confirmaste tú, Eduard, cuando nos decías que este encuentro no quiere ser sólo ni de jóvenes, ni de adultos, ni de otros, sino que vosotros “habéis deseado que esta tarde estuvieran con nosotros nuestros padres y nuestros abuelos”.

Hoy es el día del niño en estas tierras. Quisiera que lo primero que hagamos sea rezar por ellos, pidámosle a la Virgen que los cubra con su manto. Jesús los puso en medio de sus apóstoles, también nosotros queremos ponerlos en el medio y reafirmar nuestro compromiso de querer amarlos con el mismo amor con que el Señor los ama comprometiéndonos a regalarles el derecho al futuro. Esta es una hermosa herencia: Dar a los niños el derecho al futuro.

Me alegra saber que en esta plaza se encuentra el rostro de la familia de Dios que abraza a niños, jóvenes, matrimonios, consagrados, ancianos rumanos de distintas regiones y tradiciones, así como también de Moldavia, también aquellos que han venido de la otra orilla del río Prut, los fieles de las lenguas csángó, polaca y rusa. El Espíritu Santo nos convoca a todos y nos ayuda a descubrir la belleza de estar juntos, de poder encontrarnos para *caminar juntos*. Cada uno con su lengua y tradición, pero feliz de encontrarse entre hermanos. Con esa felicidad que compartían Elisabetta e Ioan –¡valientes estos dos!–, con sus 11 hijos, todos diferentes, que vinieron de lugares diferentes, pero «hoy están todos reunidos, así como hace un tiempo cada domingo por la mañana caminaban todos juntos hacia la Iglesia». La felicidad de los padres de ver a los hijos reu-

nidos. Seguro que hoy en el cielo hay fiesta por ver a tantos hijos que se animaron a estar juntos.

Es la experiencia de un nuevo Pentecostés –como escuchamos en la lectura–. Donde el Espíritu abraza nuestras diferencias y nos da la fuerza para abrir caminos de esperanza sacando lo mejor de cada uno; el mismo camino que comenzaron los apóstoles hace dos mil años y en el que hoy nos toca a nosotros tomar el relevo y animarnos a sembrar. No podemos esperar que sean otros, nos toca a nosotros. ¡Nosotros somos responsables! ¡Nos toca a nosotros!

Es difícil *caminar juntos*, ¿verdad? Es un don que tenemos que pedir, una obra artesanal que estamos llamados a construir y un hermoso regalo a transmitir. Pero, ¿por dónde empezamos a caminar juntos?

Quisiera “robar” nuevamente las palabras a estos abuelos Elisabetta e Ioan. Es lindo ver cuando el amor echa raíces con entrega y compromiso, con trabajo y oración. El amor echó raíces en vosotros y dio mucho fruto. Y como dice Joel, cuando jóvenes y ancianos se encuentran, los abuelos no tienen miedo a soñar (cf. *Jl* 3,1). Y este fue su sueño: «soñamos que puedan construirse un futuro sin olvidar de dónde salieron. Soñamos que todo nuestro pueblo no olvidara sus raíces». Vosotros miráis el futuro y abris el mañana para vuestros hijos, para vuestros nietos, para vuestro pueblo ofreciéndoles lo mejor que han aprendido durante vuestro camino: que no olvidéis de dónde partisteis. Vayáis a donde vayáis, hagáis lo que hagáis, no olvidéis las raíces. Es el mismo sueño, la misma recomendación que san Pablo hizo a Timoteo: mantener viva la fe de su madre y de su abuela (cf. *2 Tm* 1,5-7). En la medida que vayas creciendo –en todos los sentidos: fuerte, grande e incluso logrando tener fama– no te olvides lo más hermoso y valioso que aprendiste en el hogar. Es la sabiduría que dan los años: cuando crezcas, no te olvides de tu madre y de tu abuela, y de esa fe sencilla pero robusta que las caracterizaba y que les daba fuerza y tesón para ir adelante y no desfallecer. Es una invitación a dar gracias y reivindicar la generosidad, valentía, desinterés de una fe “casera” que pasa desapercibida pero que va construyendo poco a poco el Reino de Dios.

Ciertamente, la fe que “no cotiza en bolsa” no vende y, como nos recordaba Eduard, puede parecer que «no sirve para nada». Pero la fe es un regalo que mantiene viva una certeza honda y hermosa: nuestra pertenencia de hijos e hijos amados de Dios. Dios ama con amor de Padre. Cada vida, cada uno de nosotros le pertenecemos. Es una pertenencia de hijos, pero también de nietos, esposos, abuelos, amigos, de vecinos; una pertenencia de hermanos. El maligno divide, desparrama, separa y enfrenta, siembra desconfianza. Quiere que vivamos “descolgados” de los demás y de nosotros mismos. El Espíritu, por el contrario, nos recuerda que no somos seres anónimos, abstractos, seres sin rostro, sin historia, sin identidad. No somos

seres vacíos ni superficiales. Existe una red espiritual muy fuerte que nos une, “conecta” y sostiene, y que es más fuerte que cualquier otro tipo de conexión. Y esta red son las raíces: es el saber que nos pertenecemos los unos a los otros, que la vida de cada uno está anclada en la vida de los demás. «Los jóvenes florecen cuando se les ama verdaderamente», decía Eduard. Todos florecemos cuando nos sentimos amados. Porque el amor echa y nos invita a echar raíces en la vida de los demás. Como esas bellas palabras de vuestro poeta nacional que deseaba a su dulce Rumanía que «tus hijos vivan únicamente en fraternidad, como las estrellas de la noche» (M. Eminescu, *Cosa ti auguro, dulce Rumania*). Eminescu era un gran hombre, se sentía maduro, había crecido, pero no sólo: se sentía hermano, y por esto quiso que la Rumanía, que todos los rumanos fueran hermanos “como las estrellas de la noche”. Nos pertenecemos los unos a los otros y la felicidad personal pasa por hacer felices a los demás. Todo lo demás es cuento.

Para *caminar juntos* allí donde estés, no te olvides de lo que aprendiste en el hogar. No olvides tus raíces.

Esto me hizo acordar la profecía de un santo eremita de estas tierras. Cuando un día el monje Galaction Ilie del Monastero Sih stria caminando con las ovejas en la montaña, encontró a un santo eremita que conocía y le preguntó: Dime, padre, ¿cuándo será el fin del mundo? Y el venerable eremita, suspirando, desde su corazón le dijo: Padre Galaction, ¿sabes cuándo será el fin del mundo? *Cuando no haya sendas del vecino al vecino*. Es decir, cuando no habrá más amor cristiano y comprensión entre hermanos, parientes, cristianos y entre los pueblos. Cuando las personas no amen más, será verdaderamente el fin del mundo. *Porque sin amor y sin Dios ningún hombre puede vivir en la tierra*.

La vida comienza a apagarse y marchitarse, nuestro corazón deja de latir y se seca, los ancianos no soñarán y los jóvenes no profetizarán cuando no haya sendas del vecino al vecino... Porque sin amor y sin Dios ningún hombre puede vivir en la tierra.

Eduard nos decía que él como muchos otros de su país intenta vivir la fe en medio de numerosas provocaciones. Son muchas, pero muchas las provocaciones que nos pueden desanimar y encerrarnos en nosotros mismos. No podemos negarlo ni hacer como que no pasara nada. Dificultades existen y son evidentes. Pero eso no puede hacernos perder de vista que la fe nos regala la mayor de las provocaciones: Esa que, lejos de encerrarte o aislarte, hace brotar lo mejor de cada uno. El Señor es el primero en provocarnos y decirnos que lo peor viene cuando no haya sendas del vecino al vecino, cuando veamos más trincheras que caminos. El Señor es quién nos regala un canto más fuerte del de todas las sirenas que quieren paralizar nuestra marcha. Y lo hace de la misma forma: entonando un canto más hermoso y más encantador.

A todos el Señor nos regala una vocación que es una provocación para hacernos descubrir los talentos y capacidades que poseemos y las pongamos al servicio de los demás. Y nos pide que usemos nuestra libertad como libertad de elección, de decirle sí a un proyecto de amor, a un rostro, a una mirada. Esta es una libertad mucho más grande que poder consumir y comprar cosas. Una vocación que nos pone en movimiento, nos hace derribar trincheras y abrir caminos que nos recuerden esa pertenencia de hijos y hermanos.

En esta “capital histórica y cultural” del país se partía juntos –en la edad media– como Peregrinos por la Vía transilvana, hasta Santiago de Compostela. Hoy, aquí, viven muchos estudiantes de varias partes del mundo. Recuerdo un encuentro virtual que tuvimos en marzo, con *Scholae Occurrentes*, donde me decían también que esta ciudad sería durante este año la capital nacional de la juventud. ¿Es verdad? ¿Es verdad que esta ciudad durante este año es la capital nacional de la juventud? [Los jóvenes responden: “Sí”]. ¡Vivan los jóvenes! Dos factores muy buenos: una ciudad que históricamente sabe abrir e iniciar procesos –como el camino de Santiago–; una ciudad que sabe albergar jóvenes provenientes de varias partes del mundo como ahora. Dos características que recuerdan el potencial y la alta misión que pueden desarrollar: *abrir caminos* para *caminar juntos* y llevar adelante ese sueño de los abuelos que es profecía: sin amor y sin Dios ningún hombre puede vivir en la tierra. De aquí pueden partir aún nuevas vías del futuro hacia Europa y hacia tantas otras partes del mundo. Jóvenes, vosotros sois peregrinos del siglo XXI capaces de una nueva imaginación de los lazos que nos unen.

Pero no se trata de generar grandes programas o proyectos sino de dejar crecer la fe, de dejar que las raíces nos transmitan la savia. Como os decía al inicio: la fe no se transmite sólo con palabras sino con gestos, miradas, caricias como la de nuestras madres, abuelas; con el sabor a las cosas que aprendimos en el hogar, de manera simple y auténtica. Allí donde exista mucho ruido, que sepamos escuchar; donde haya confusión, que inspiremos armonía; donde todo se revista de ambigüedad, que podamos aportar claridad; donde haya exclusión, que llevemos compartir; en el sensacionalismo, el mensaje y la noticia rápida, que cuidemos la integridad de los demás; en la agresividad, que prioricemos la paz; en la falsedad, que aportemos la verdad; que en todo, en todo privilegiemos abrir caminos para sentir esa pertenencia de hijos y hermanos (cf. *Mensaje para la 52 jornada mundial de las comunicaciones sociales 2018*). Estas últimas palabras que he dicho tienen la “música” de san Francisco de Asís. ¿Sabéis lo que aconsejaba a sus frailes para transmitir la fe? Les decía: “Id, predicad el Evangelio y, si fuera necesario, también con palabras”. [Aplauso] Este aplauso es para san Francisco de Asís.

Estoy concluyendo, me falta un párrafo, pero deseo contar una experiencia que he tenido cuando entraba en la plaza. Había una anciana,

bastante mayor, abuela. En sus brazos tenía a su nieto, de unos dos meses, no más. Cuando he pasado me lo ha mostrado. Sonreía, y sonreía con una sonrisa cómplice, como diciéndome: “¡Mire, ahora yo puedo soñar!”. En ese momento me he emocionado y no he tenido el ánimo de ir y traerla aquí delante. Por esto, lo cuento. Los abuelos sueñan cuando los nietos progresan, y los nietos tienen empuje cuando asumen las raíces de los abuelos.

Rumanía es el “jardín de la Madre de Dios” y en este encuentro he podido darme cuenta por qué. Ella es la Madre que cultiva los sueños de los hijos, que custodia sus esperanzas, que lleva la alegría a la casa. Es la madre tierna y concreta, que nos cuida. Vosotros sois esa comunidad viva y floreciente llena de esperanza que podemos regalarle a la Madre. A ella, a la Madre, consagramos el futuro de los jóvenes, el futuro de las familias y de la Iglesia. *Mul umesc!* Gracias.

II

HOMILÍA EN LA DIVINA LITURGIA CON BEATIFICACIÓN DE LOS SIETE OBISPOS GRECO-CATÓLICOS MÁRTIRES

(Campo de la Libertad, Blaj, 2-6-2019)

«Maestro ¿quién ha pecado, él o sus padres, para que haya nacido ciego?» (*Jn 9,2*). Esta pregunta de los discípulos a Jesús desencadena una serie de movimientos y acciones que acompañará todo el relato evangélico desvelando y dejando en evidencia lo que realmente enceguece el corazón humano.

Jesús, al igual que sus discípulos, ve al ciego de nacimiento, es capaz de reconocerlo y ponerlo al centro. Después de aclarar que su ceguera no era fruto del pecado mezcla el polvo de la tierra con su saliva y lo pone en sus ojos; luego le ordena lavarse en la piscina de Siloé. Cuando se lavó, el ciego recobró la vista. Es interesante notar cómo el milagro se narra en apenas dos versículos, en los demás se pone la atención no en el ciego recuperado, sino en las discusiones que desencadena. Parece que su vida y especialmente su curación se vuelve banal, anecdótica o elemento de discusión, así como de irritación y enojo. El ciego sanado es interrogado en un primer momento por la multitud estupefacta, después por los fariseos; y estos interrogan también a sus padres. Ponen en duda la identidad del hombre sanado; posteriormente niegan la acción de Dios, poniendo como excusa que Dios no actúa en sábado; llegan incluso a dudar que aquel hombre naciera ciego.

Toda la escena y las discusiones revelan lo difícil que resulta comprender las acciones y prioridades de Jesús, capaz de poner en el centro a aquel que estaba en la periferia, especialmente cuando se piensa que el primado lo tiene “el sábado” y no el amor del Padre que busca que todos los hombres se salven (cf. *1 Tm* 2,4); el ciego tenía que convivir no sólo con su ceguera sino también con la de aquellos que lo rodeaban. Así son las resistencias y hostilidades que surgen en el corazón humano cuando, al centro, en vez de encontrar personas se ponen intereses particulares, rótulos, teorías, abstracciones e ideologías, que lo único que logran es engeñecer todo a su paso. En cambio, la lógica del Señor es diferente, lejos de esconderse en la inacción o la abstracción ideológica, busca a la persona con su rostro, con sus heridas e historia. Va a su encuentro y no se deja embaucar por discursos incapaces de priorizar y poner en el centro lo realmente importante.

Estas tierras conocen bien el sufrimiento de la gente cuando el peso de la ideología o de un régimen es más fuerte que la vida y se antepone como norma a la misma vida y a la fe de las personas; cuando la capacidad de decisión, la libertad y el espacio para la creatividad se ve reducido y hasta cancelado (cf. Carta enc. *Laudato si'*, 108). Hermanos y hermanas, vosotros habéis sufrido los discursos y acciones basados en el desprestigio que llevan hasta la expulsión y aniquilación de quien no puede defenderse y hacen callar las voces disonantes. Pensamos de manera particular en los siete obispos greco-católicos que he tenido la alegría de proclamar beatos. Ante la feroz opresión del régimen, ellos manifestaron una fe y un amor ejemplar hacia su pueblo. Con gran valentía y fortaleza interior, aceptaron ser sometidos a un encarcelamiento severo y a todo tipo de ultrajes, con tal de no negar su pertenencia a su amada Iglesia. Estos pastores, mártires de la fe, han recuperado y dejado al pueblo rumano una preciosa herencia que podemos resumir en dos palabras: *libertad y misericordia*.

Pensando en la libertad, no puedo dejar de observar que estamos celebrando la Divina Liturgia en el “Campo de la Libertad”. Este lugar significativo evoca la unidad de vuestro Pueblo que se ha realizado en la diversidad de las expresiones religiosas. Esto constituye un patrimonio espiritual que enriquece y caracteriza la cultura y la identidad nacional rumana. Los nuevos beatos sufrieron y dieron su vida, oponiéndose a un sistema ideológico que rechazaba la libertad y coartaba los derechos fundamentales de la persona humana. En aquel periodo triste, la vida de la comunidad católica fue sometida a una dura prueba por un régimen dictatorial y ateo: todos los obispos y muchos fieles de la Iglesia Greco-Católica y de la Iglesia Católica de rito latino fueron perseguidos y encarcelados.

El otro aspecto de la herencia espiritual de los nuevos beatos es la *misericordia*. Ellos compaginaban la tenacidad de profesar la fidelidad a Cristo con una disposición al martirio sin palabras de odio hacia los que

los perseguían, ante los que demostraron una profunda mansedumbre. Es elocuente lo que el Obispo Iuliu Hossu declaró durante la prisión: «Dios nos ha enviado a estas tinieblas del sufrimiento para dar el perdón y rezar por la conversión de todos». Estas palabras son el símbolo y la síntesis de la actitud con la que estos beatos en el periodo de la prueba sostuvieron a su pueblo en la confesión continua de la fe sin fisuras ni represalias. Esta actitud de misericordia hacia los torturadores es un mensaje profético, porque se presenta hoy como una invitación a todos para superar el rencor con la caridad y el perdón, viviendo la fe cristiana con coherencia y valentía.

Queridos hermanos y hermanas: También hoy reaparecen nuevas ideologías que, de forma sutil, buscan imponerse y desarraigar a nuestros pueblos de sus más ricas tradiciones culturales y religiosas. Colonizaciones ideológicas que desprestigian el valor de la persona, de la vida, del matrimonio y la familia (cf. Exhort. ap. postsin. *Amoris laetitia*, 40) y dañan con propuestas alienantes, tan ateas como en el pasado, especialmente a nuestros jóvenes y niños dejándolos desprovistos de raíces desde donde crecer (cf. Exhort. ap. *Christus vivit*, 78); y entonces todo se vuelve irrelevante si no sirve a los propios intereses inmediatos empujando a las personas a aprovecharse de otras y a tratarlas como meros objetos (cf. Exhort. ap. *Laudato si'*, 123-124). Son voces que, sembrando miedo y división, buscan cancelar y sepultar el más rico de los legados que estas tierras vieron nacer. Pienso, en esta herencia, por ejemplo al Edicto de Torda en 1568 que sancionaba todo tipo de radicalismo y promovía por primera vez en Europa un acta de tolerancia religiosa.

Deseo animaros a llevar la luz del Evangelio a nuestros contemporáneos y a seguir luchando, como estos beatos, contra estas nuevas ideologías que surgen. Ahora nos toca a nosotros, como les ha tocado a ellos luchar en aquellos tiempos. Que seáis testigos de *libertad* y de *misericordia*, haciendo prevalecer la fraternidad y el diálogo ante las divisiones, incrementando la fraternidad de la sangre, que encuentra su origen en el periodo de sufrimiento en el que los cristianos, dispersos a lo largo de la historia, se han sentido cercanos y solidarios. Queridos hermanos y hermanas, que os acompañen en vuestro camino la materna protección de la Virgen María, Santa Madre de Dios, y la intercesión de los nuevos beatos.

ÍNDICE GENERAL

Páginas

EL ARZOBISPO

Mensajes

La comunicación al servicio de la comunidad humana	553
Pentecostés: “Recibid el Espíritu Santo”	555
La Asamblea diocesana comienza su andadura ..	557
Fiesta del Corpus-Fiesta de Caritas	558
La Vida contemplativa, corazón orante y misionero	560

Visita Pastoral

Visita Pastoral a las Parroquias de Lodoso y Pedrosa de Río Urbel	563
---	-----

Agenda del Sr. Arzobispo

Agenda del mes de junio	564
-------------------------------	-----

Secretaría General

En la Paz del Señor: Rvdo. D. José Antonio Ortega Martín	566
--	-----

Consejo Presbiteral

Crónica de la sesión ordinaria del XIV Consejo Presbiteral	567
--	-----

Consejo de Pastoral Diocesano

Crónica de la Sesión del Consejo Pastoral Diocesano	570
---	-----

Facultad de Teología

Programa del curso de verano	576
------------------------------------	-----

VIII Centenario de la Catedral

La Catedral y La Merced albergarán el Concurso Nacional de Organo Francisco Salinas-VIII Centenario	579
El Papa concede a Burgos un Año Jubilar	580

CURIA
DIOCESANA

SECCION
PASTORAL
E INFORMACION

La Escalera Dorada de la Catedral acoge un concierto de más de 70 campanas de mano	580
La Santa Sede respalda el Proyecto del VIII Centenario de la Catedral	580
MAPFRE patrocinador del VIII Centenario	581

Delegación de Medios de Comunicación

Noticias diocesanas	584
---------------------------	-----

COMUNICADOS ECLESIALES

Conferencia Episcopal

Dirección en Internet: www.conferenciaepiscopal.es	608
Mensaje de la CEPS para el Corpus-Día de Caridad	608
Reunión de la Vicesecretaría General de la CEE con Secretarios y Cancilleres Diocesanos	611
Nota y Rueda de Prensa final de la Comisión Permanente de la CEE de junio	612

Santo Padre

Dirección en Internet: w2.vatican.va	616
Discurso a los Centros Nacionales para las vocaciones de las Iglesias de Europa	616
Discurso a los líderes de la Renovación Carismática	622
Homilía en la Vigilia de Pentecostés	625
Homilía en la Solemnidad de Pentecostés	628
Discurso a los Nuncios	631
Discurso al Capítulo General de la Orden Trinitaria	639
Discurso al Capítulo General de Frailes Menores Conventuales	642
Discurso al Foro internacional de jóvenes	645
Homilía en la Solemnidad del Corpus	647

Viaje Apostólico a Rumanía

Discurso en el encuentro mariano con jóvenes y familias	650
Homilía en la Beatificación de siete Obispos greco-católicos mártires	654

Fotocomposición: Rico Adrados, S.L.

Imprime: Rico Adrados, S.L.

Depósito legal: BU-90. – 1967

ISSN: 1885-2033

